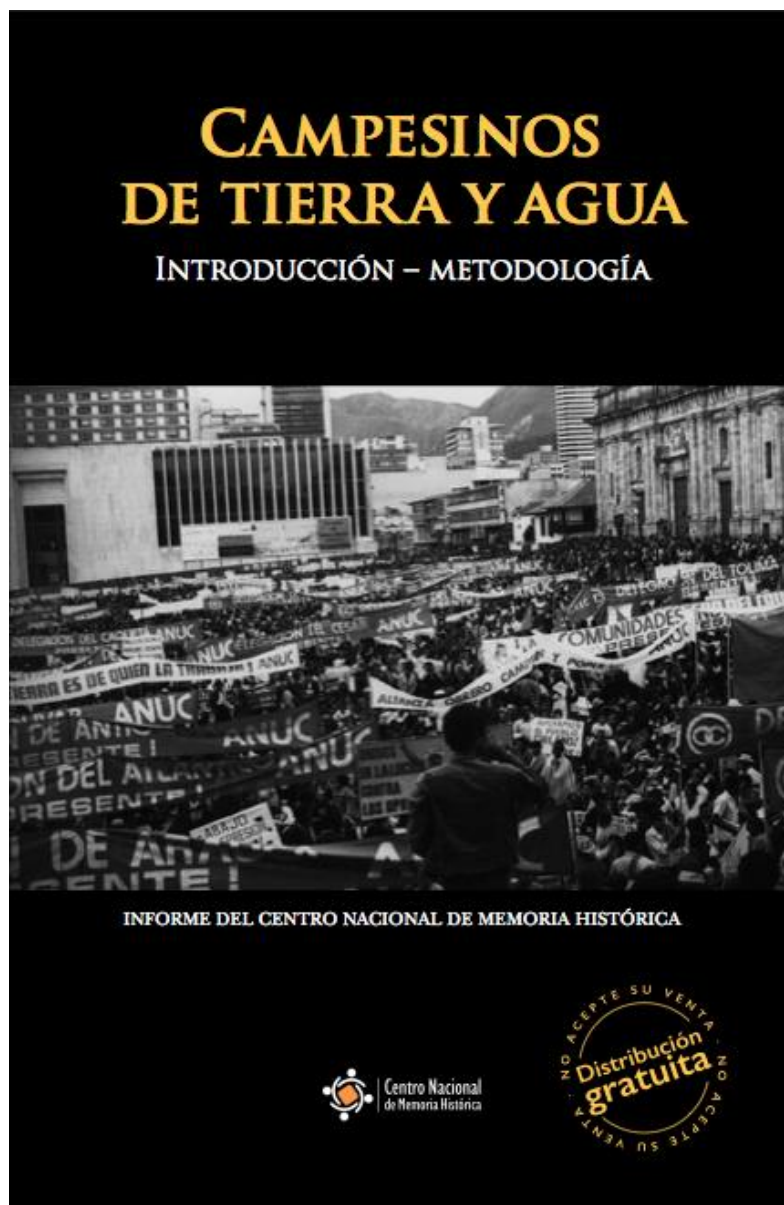


# CAMPESINOS DE TIERRA Y AGUA

MEMORIAS SOBRE SUJETO COLECTIVO, TRAYECTORIA  
ORGANIZATIVA, DAÑO Y EXPECTATIVAS DE REPARACIÓN COLECTIVA  
EN LA REGIÓN CARIBE  
1960-2015

INTRODUCCIÓN – METODOLOGÍA



Campeños de tierra y agua:

Memorias sobre sujeto colectivo, trayectoria organizativa, daño y expectativas de reparación colectiva en la región Caribe 1960-2015

Introducción – metodología y conclusiones generales del trabajo de investigación

Proyecto

Aportes para la construcción de una metodología para la caracterización del sujeto y el daño colectivo con campesinas y campesinos en la región Caribe, desde la perspectiva de memoria histórica 1960 – 2015.

Carmen Andrea Becerra Becerra

John Jairo Rincón García

Coordinación general

Pablo Convers Hilarión, CNMH

Alejandrina Pacheco, Corporación Nueva Esperanza

Catalina Pérez, lideresa campesina

Dagoberto Villadiego, líder ANUC

José Rivera Mesa, líder campesino

José Luis Muñoz, líder campesino

Julio Polo, líder zenú

Jesús María Pérez Ortega, líder campesino

Ramiro Chamorro, líder campesino

Rosa Ruiz, lideresa ANUC

Yoliz de Jesús Correa Díaz, lideresa ANUC

Investigación

Carmen Andrea Becerra Becerra, CNMH

John Jairo Rincón García, CNMH

Byron Giovanny Ospina Florido, CNMH

Diana Paola Salamanca Mesa, CNMH

Investigación y escritura

Iván Leonardo Garzón Hernández

Asistencia de investigación

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

Gonzalo Sánchez Gómez

Director General

Camila Medina Arbeláez

Dirección para la Construcción de la Memoria Histórica

El trabajo de investigación en la fase de campo desarrollada a lo largo del año 2014 fue posible gracias al apoyo de la Cooperación Alemana a través del KFW (Banco Alemán de Desarrollo) en el marco de la primera fase del crédito programático de “Apoyo a la Construcción de Paz en Colombia”, acordado entre los gobiernos de Alemania y Colombia. Los contenidos son responsabilidad de sus autores y no necesariamente reflejan la opinión de estas entidades/instituciones.

Campesinos de tierra y agua:

Memorias sobre sujeto colectivo, trayectoria organizativa, daño y expectativas de reparación colectiva en la región Caribe 1960-2015

Introducción – metodología y conclusiones generales del trabajo de investigación

isbn obra completa: 978-958-8944-60-9

isbn volumen: 978-958-8944-67-8

Primera edición: julio de 2017

Número de páginas: 88

Formato: 15 x 23 cm.

Coordinación Grupo de Comunicaciones:

Adriana Correa Mazuera

Coordinación editorial:

Tatiana Peláez Acevedo

Edición y corrección de estilo:

Martha J. Espejo Barrios

Diseño y diagramación:

Andrea Leal Villarreal

Ilustración guardas:

Juan Sebastián Sanabria

Fotografías:

Portada Introducción - metodología: © Edelmira Pérez. Manifestación nacional por parte de los integrantes de la ANUC en el Palacio de Justicia y la Alcaldía de Bogotá. Archivo de Derechos Humanos Centro Nacional de Memoria Histórica, (Bogotá).

Portada Conclusiones generales del trabajo de investigación: © Edelmira Pérez. Reuniones con los campesinos y funcionarios del Incora. Campesinos beneficiarios de la reforma agraria. Sucre. Archivo de Derechos Humanos Centro Nacional de Memoria Histórica, (Bogotá).

Internas: © Richard May, Edelmira Pérez, John Jairo Rincón García y Byron Giovanny Ospina Florido.

Georreferenciación:

Julio E. Cortés

Impresión:

Imprenta Nacional de Colombia

© Centro Nacional de Memoria Histórica

Carrera 6 N° 35 – 29

PBX: (571) 796 5060

comunicaciones@centrodememoriahistorica.gov.co

www.centrodememoriahistorica.gov.co

Bogotá D.C. – Colombia

Impreso en Colombia. Printed in Colombia

Queda hecho el depósito legal.

Cómo citar:

Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), Campesinos de tierra y agua: memorias sobre sujeto colectivo, trayectoria organizativa, daño y expectativas de reparación colectiva en la región Caribe 1960-2015. Introducción – metodología y conclusiones generales del trabajo de investigación, CNMH, Bogotá.

Este informe es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado siempre y cuando no se altere su contenido, se cite la fuente y/o en cualquier caso, se disponga la autorización del Centro Nacional de Memoria Histórica como titular de los derechos morales y patrimoniales de esta publicación.

# Contenido

1. Introducción .....	7
¿Cómo surgió esta iniciativa? Y su énfasis en la región Caribe .....	9
¿Cómo se diseñó y desarrolló este proceso de memoria con la participación de las campesinas y campesinos?.....	13
Fases I y II: 2012 - 2013 .....	14
Fase III: 2014 – 2015 .....	20
Fase IV: 2016 – 2017 .....	26
¿Qué temas se abordaron dentro del proceso de memoria? .....	27
2. Algunas reflexiones preliminares derivadas de este ejercicio .....	35
Bibliografía y referencias .....	47
Conclusiones generales.....	48
Sobre la trayectoria de la comunidad campesina, el territorio y la organización.....	48
Sobre la construcción del sujeto colectivo .....	52
Sobre los hechos victimizantes, los daños y las afectaciones .....	54
Sobre la reparación colectiva y el reconocimiento de otros derechos .....	57

# 1. Introducción

Campeños de tierra y de agua: memorias sobre sujeto colectivo, trayectoria organizativa, daño y expectativas de reparación colectiva en la región Caribe, 1960 – 2015 es el resultado del trabajo realizado por campeños de la región Caribe y por el Centro Nacional de Memoria Histórica -CNMH- en el marco del proyecto “Aportes metodológicos para la caracterización del sujeto y el daño colectivo con población campesina en la región Caribe desde la perspectiva de la memoria histórica”, desarrollado entre los años 2013 y 2016.

Se nombra región Caribe a la fracción del territorio nacional que comprende los departamentos de Córdoba, Sucre, Magdalena, Bolívar, Atlántico, Cesar y La Guajira; incluyendo en esta concepción a los territorios insulares del Mar Caribe colombiano, como el departamento de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, entre otros. En este sentido, el concepto comprende la parte continental como marítima o insular de Colombia, localizada al norte del país y ubicada sobre el Mar Caribe. Esta región representa el 11 por ciento del territorio nacional y para el año 2010, el 21,4 por ciento del total de la población (Banco de La República, 2013).

“En su aspecto físico, la región Caribe está conformada mayoritariamente por tierras bajas y planas, aunque parte de su territorio está enmarcado por las estribaciones de las tres cordilleras, en particular los departamentos de Córdoba, Sucre y Bolívar (...) La base económica de la región Caribe es variada, se destacan las actividades de agricultura, ganadería, minería, industria, turismo y transporte marítimo. Las agropecuarias y la industria han perdido peso relativo en las dos últimas décadas, mientras que la minería y los servicios han registrado cambios importantes que le han permitido ganar participación en la producción nacional” (Banco de La República, 2013).

Pero más allá de estos elementos generales, como se refería en el tomo 3 de La Historia Doble de La Costa, hablamos del Caribe de “... María Barilla, la valentía de los Chimilas, los mitos zenú, el hombre caimán, el sombrero vueltaio y las corralejas. Es también la Costa de unas élites rurales o de origen rural como Chano Romero, Arturo García, Juan José Nieto o los marqueses de Santa Coa, que en la historiografía dominada por la vida de las grandes ciudades portuarias ocupan un papel secundario, en el mejor de los casos” (Fals B. 2003). En otras palabras, se habla de un territorio habitado y construido por gentes que en sus actividades productivas y culturales se hicieron pescadores, agricultores o agropescadores, como nombran en la mojana. También de gentes que además de trabajar la tierra, viven del agua y que han practicado y mantenido unas formas de vivir campesinas y en otros casos, compartidas con población indígena. Es la vida de gentes cuyas vivencias no han estado definidas únicamente por la violencia, sí, por la lucha social y política, por el esfuerzo y el trabajo cotidiano para ser en familia y en comunidad y por la relación con la naturaleza de tierra y de agua.

En este sentido, se trata de un territorio y de una población campesina en los que “...hay elementos de convivencia en lo que es una comunidad (...) son grados de organización social, con sus propias normas, códigos, etc. Son elementos fundamentales de los cuales surge la solidaridad...”.

Hablamos de “... grupo de personas con la misma ideología que lucha por el beneficio de todos, por el mismo propósito. Se busca algo común. Persiguen metas y acciones concretas. Pero el campesinado para el gobierno no existe. Pero, por ejemplo, yo soy campesino y me crie en el campo, pero, ¿dónde está la tierra? Nos criamos a la deriva (...) soy licenciado en necesidades educativas especiales, pero nunca tuve tierra. No estamos legalmente constituidos, pero ¿cómo vamos a tener un territorio?”.



Archivo de Derechos Humanos Centro Nacional de Memoria Histórica, (Bogotá). *Edelmira Pérez*. (1970-1971). Retrato de niños jugando al lado de un rancho. Sucre.

En la región Caribe para los campesinos, “... territorio es todo lo que nos rodea: la casa, los animales, los mercados, los centros de salud. Todo eso que teníamos antes de ser desplazados. Pero en el territorio no solo viven los campesinos: vive el comerciante, el tendero, el médico, el curandero (...) Se dice que no tengo territorio porque no estamos legalmente reconocidos. Pero se está hablando del territorio como sujeto de derecho (...) Sí tenemos territorio; no legalizado. Eso es otro asunto. Si yo vivo en un área definida, ese es mi territorio. Pero si voy para la ciudad, yo puedo perder mi territorio, mi calidad de vida. Pero debemos tener en cuenta que no necesariamente deben reconocernos el territorio. Podemos buscar que el territorio se reconozca, así como los negros y como los indios”. “Vamos a reivindicar una cosa: que el campesinado no son cuatro gatos”.

“La territorialidad del campesinado se ha discutido bastante en la ANUC. Pero el campesino es un sector de la sociedad en extremo vulnerable. Se ha hablado de los indígenas, de los afros (...) ellos se han atrevido a llegar al Congreso de la República y ¿por qué los campesinos no se han atrevido a llegar a la mesa? Porque eso tiene que ver con la identidad de la cual se está hablando”.

Como referimos más adelante en el aparte metodológico, el trabajo de investigación para la construcción de este informe compuesto por varios documentos, solo se desarrolló en siete de los ocho departamentos de la región Caribe. En Sucre se trabajó en tres subregiones a saber, la norte o costera, con los aportes de personas venidas de los municipios de San Onofre, Toluviejo y Palmitos; en la subregión central se abordó la realidad de los campesinos de Chalán, Colosó, Ovejas, Los Palmitos, Morroa y San Pedro. En la subregión de la mojana sucreña se trabajó con habitantes de los municipios de San Benito Abad, San Marcos, Sucre y Majagual. En el caso de la mojana bolivarenses tomaron parte campesinos de los municipios de Zambrano, Córdoba, Magangué, Pinillos y Tiquisio.

En el caso de Córdoba tomaron parte en el trabajo campesinos de los municipios de Tierralta, Valencia, Montería, Cotorra, Chinú y San Bernardo del Viento. Del Magdalena participaron campesinos de los municipios de Chibolo, Plato, Sabanas de San Ángel, Nueva Granada y Ariguaní. En el Cesar tomaron parte del trabajo de investigación campesinos de los municipios de Astrea, Chiriguana, Curumaní y Tamalameque. En el Atlántico se abordaron las realidades de los campesinos de los municipios de Juan de Acosta, Baranoa, Ponedera, Sabanalarga, Manatí, Repelón, Luruaco, Piojó y habitantes de la zona rural de Barranquilla. De La Guajira participaron campesinos del sur y oriente del departamento, concretamente de Maicao, Hato Nuevo, Barrancas, Fonseca, Distracción, San Juan del Cesar, Villanueva y Urumita.

## **¿Cómo surgió esta iniciativa? Y su énfasis en la región Caribe**

A finales del año 2012 líderes sociales y campesinos del departamento de Sucre enviaron a la Dirección General del CNMH una comunicación mediante la cual se le solicitó acompañar la formulación de una propuesta de reconstrucción de memoria participativa que formulara aportes para la reparación colectiva del movimiento campesino, teniendo como base, por una parte, la extrema violencia a la que habían sido sometidas comunidades campesinas y población rural en general en los departamentos de Sucre y Bolívar y, por otra, el sacrificio del proceso social y político organizativo del campesinado.

La solicitud fue presentada al CNMH por parte de Alejandrina Pacheco Peña, lideresa social del departamento de Córdoba y por José Rivera Mesa, líder social y campesino del departamento de Sucre. Esta propuesta había empezado a ser impulsada desde Suecia aproximadamente seis años atrás. La idea inicial era la de impulsar un tribunal encabezado por estudiantes de derecho de la Universidad de Lunk, de tal suerte que se pudiera “... poner en el banquillo al Estado y a la clase política nacional, por los crímenes de lesa humanidad cometidos en Colombia, los cuales eran mayores a los cometidos en Ruanda...”. Esta

iniciativa demandaba la construcción de una organización para llevarla a cabo. Sin embargo, a pesar de haber avanzado, los costos limitaron su desarrollo. No obstante lo anterior, se impulsaron mini tribunales cuyas conclusiones llegaron hasta las Naciones Unidas, mostrando "... que lo que ha ocurrido en este país es un caso particular de barbaridad aberrante (...) En este sentido, no solo se debe hablar del tema, sino profundizar para poner en tela de juicio la democracia colombiana, para impulsar un proceso democrático en el país y enjuiciar a esa clase política retardataria y que ha excedido los límites de formas insospechadas".

En la argumentación expuesta por las personas solicitantes se destacó que el desplazamiento forzado de población, el despojo de tierras, las masacres y los asesinatos selectivos hacían parte de una historia de violencia contra el campesinado, la cual se había tejido estrechamente con lo que se conoce en Colombia como la lucha por la tierra y por la democratización local. Muy a pesar de esta lucha "los campesinos que colonizaron tierras, después (...) de setenta u ochenta años que tenían de ocupación (...) carecen de derechos de propiedad". Esta es la realidad para muchas comunidades campesinas en los departamentos de Cesar y Magdalena. Muy posiblemente en otras comunidades campesinas del Caribe se viva la misma situación.

En su conjunto estos crímenes cometidos contra el campesinado fueron calificados por algunos líderes campesinos como crímenes de lesa humanidad o como un "genocidio contra el campesinado"; "un arrasamiento de la organización campesina".

En las discusiones iniciales de orden conceptual y metodológico, también fue importante considerar en primer plano la *satanización del movimiento y de las organizaciones campesinas* o de todas aquellas formas de organización que se opongan al "establecimiento", evidenciando desde la lógica de los campesinos "... la existencia de una clase política que no tolera los más mínimos requerimientos de la democracia del país, imponiendo una idea en la que todo está bien mientras no haya críticas ni oposición, llegando hasta el punto de llamarse traidores entre los mismos miembros de la clase dirigente, como sucede en la actualidad... Esto evidencia la existencia de un realideramiento de sectores sociales que están dispuestos a mantener las condiciones de la democracia restringida".

Teniendo en cuenta estos elementos, se inició un trabajo que permitiera reivindicar la victimización de la ANUC y del movimiento campesino. Sin embargo, era claro para los líderes y lideresas campesinos que tomaron parte de las discusiones iniciales que debía llegarse más allá del desarrollo de un trabajo de investigación. En su criterio, debían seguirse "... buscando aliados en el sector democrático, en las organizaciones y sectores sociales para impulsar la democracia en este país y profundizar el Estado social de derecho. En este sentido, ya se ha ido avanzando al convocar viejos dirigentes campesinos a conversar sobre este tema".

También se precisaba que el trabajo de investigación no debía partir solamente de la victimización de la ANUC, ya que, a juicio de varios líderes campesinos, "... se desarrolló un sistemático proceso de despojo,

que en la costa implicó el despojo de más de 1.840.000 hectáreas a la población campesina que estaba o no vinculada con la ANUC u otras organizaciones. En este sentido, se trató de un ataque contra un sector específico de la sociedad y contra la sociedad en general”.

En perspectiva de la construcción de una propuesta de Reparación Colectiva del Movimiento Campesino y del campesinado, era importante relacionar los hechos de violencia y victimización, así como con la satanización y exterminio del movimiento campesino, elementos relacionados con las rupturas generadas desde el llamado Pacto de Chicoral, a partir del cual se generó el “... quiebre del modelo de desarrollo rural - promovido en el acuerdo de Chicoral- en el cual concurren elites y gobernantes del país, así como el sector financiero, el Congreso, los gremios del sector agropecuario, los medios de comunicación y las fuerzas armadas, además de la iglesia. Debemos cuestionar el modelo de desarrollo económico diseñado en el Pacto de Chicoral. Ese sería un elemento importante para pensar en la reparación colectiva que se propondría al gobierno colombiano”.

En esa perspectiva decían los asistentes, “... que no importaría entonces si desde el gobierno se acepta o no la propuesta de reparación a la ANUC. Se sabe que fue el estandarte de la lucha social campesina. No hubo, a partir de ese quiebre en el modelo de desarrollo, ningún estímulo a las iniciativas cooperativas creadas a través del Dri, ni a la Anuc línea Armenia o Sincelejo. Mucho menos a los sindicatos agrarios. Todo lo rural fue satanizado y convertido en sinónimo de insurgencia. En últimas se señalaba a la población por vivir en el campo, produciéndose la expulsión de la sociedad rural. El reto se debe asumir con estatura intelectual y ética superando la lucha fratricida de unos contra otros, la cual nos debilitó antes que fortalecernos”.

“Existen en el paisaje diversas fuerzas que se fueron creando. Sin embargo, debemos ubicar qué es lo principal y qué lo secundario. Debemos asumir el reto de la reparación, no de la Anuc, sino del movimiento social campesino, el cual fue víctima de toda esa lucha inventada: desde sindicarlo de ser un movimiento de la guerrilla y combatirlo bajo el presupuesto de combatir a la guerrilla. Debemos enfrentar la sociedad mafiosa, paramilitarizada y de derecha que se quiere configurar”.

“Esto debe permitir dar cuenta de la dignidad y de la capacidad política para retomar el rumbo que se perdió bajo los efectos de la violencia, en tanto se debía abandonar la tierra para sobrevivir, asumiendo en otras partes ocultarse para vivir. Debemos seguir animando para aprovechar con inteligencia las oportunidades que abre la política de reparación, distinguiendo al campesinado de otros grupos sociales y procesos como el de la UP. Es claro que se puede hablar de proceso social con orientación política. Pero en ningún caso se trató “de gente con morral y fusil”. Nuestras armas siempre fueron las palabras y esas son las que debemos usar ahora para lograr reparar a la sociedad civil rural víctima de ese conflicto”.

En esta perspectiva, destacaban por lo menos dos grandes preocupaciones que debían ser abordadas en el trabajo de investigación: “¿Cómo restituirle la legitimidad a la lucha por la tierra, estando está asociada al terrorismo? Y en segundo lugar, ¿cómo devolverle la legitimidad y las garantías a las organizaciones

campesinas? En especial a aquellas que quieren actuar con autonomía frente al Estado, a las organizaciones insurgentes y a otros (...) entendiendo que está cercana a la Anuc, pero no se puede limitar a ella. Se pueden hacer propuestas, pero el destinatario de este proceso debe ser el campesinado como víctima social acallada por el terror y la violencia. La mirada debe ser más amplia, más envolvente”.

Partiendo de estos elementos de discusión y del hecho concreto sobre el origen territorial de la propuesta y de la voluntad de los campesinos que persistían y persisten en procesos sociales de organización campesina, se decidió desarrollar el trabajo piloto en el departamento de Sucre, considerando que había sido epicentro de la política de reforma agraria de los años sesenta y setenta, así como del movimiento campesino colombiano. También este departamento había sido epicentro de la violencia despiadada de paramilitares y guerrillas y de fenómenos de despojo y desplazamiento forzado, entre otros hechos de violencia. Para ello, como se refirió anteriormente, se tomaron como referencia tres subregiones del departamento de Sucre. Posteriormente, el trabajo se ampliaría a 7 de los 8 departamentos de la región caribe, como ya fue descrito anteriormente.

En términos institucionales para el CNMH esta solicitud permitió desarrollar un ejercicio de investigación participativa que vinculó un proceso de reconstrucción de memoria y una propuesta de reparación colectiva a través de escenarios de participación y discusión colectiva en los que líderes y lideresas hacían parte del equipo de investigación y contribuían con su conocimiento a la orientación del ejercicio, a la construcción de la metodología y a su aplicación.

La necesidad de hacer parte de esa propuesta participativa fue sintetizada a partir de la siguiente pregunta y su respectiva respuesta: “Por qué para pensar el problema del daño, de lo que le pasó al movimiento campesino y para proponer la solución, se necesita el doliente. Y ¿quién es el doliente? Las campesinas y campesinos de este país”.

El trabajo de memoria abordado permitió investigar sobre las dinámicas, los actores y agentes causantes de la violencia y del daño colectivo al campesinado, así como indagar sobre los momentos de la vida campesina en los que la violencia afectó a este sector poblacional. Se indagó también por el daño y el impacto colectivo causados al campesinado y sus organizaciones.

A diferencia de otros trabajos de investigación desarrollados por el CNMH en los últimos años en los que se abordó la lucha por la tierra o la violencia de género y su articulación con la lucha por la tierra, este trabajo implicó la construcción de un camino metodológico que vinculara memoria –sujeto colectivo–, daño y elementos para una propuesta de reparación colectiva. En este sentido fueron de vital importancia tanto el conocimiento de los campesinos y campesinas que hicieron parte del equipo de investigación como la experiencia de trabajo de los investigadores e investigadoras del CNMH.

Se trataba de pensar en perspectiva “¿Cómo debe ser la reparación a partir de la identificación del daño colectivo?” “¿Cuál sería el sujeto a reparar?” y ¿qué consecuencias e impactos se habían generado al campesinado y a los campesinos, organizados o no, en el marco del conflicto armado? Este proceso de

memoria participativo implicó documentar el daño y los impactos colectivos, dándole sustento a la identificación del daño más allá de la elaboración de listados de hechos victimizantes, desde la memoria de los y las campesinas.

Se espera que este trabajo, además de contribuir a conocer la trayectoria del campesinado en la región Caribe, formule aportes a su reparación colectiva y contribuya a identificarlo como un actor clave en el marco del posconflicto. También se espera aportar al esclarecimiento desde la perspectiva de las víctimas que participaron en este proceso de memoria sobre los hechos, impactos y afectaciones vividas en medio del conflicto.

Es importante señalar que el proceso mencionado logró evidenciar la sistemática estigmatización de la que han sido objeto el movimiento y las organizaciones campesinas y en general de “(...) todas aquellas formas de organización que se oponen al establecimiento (...)”, haciendo evidente para el campesinado la existencia de una clase política regional y nacional “(...) que no tolera los más mínimos requerimientos de la democracia del país, imponiendo una idea en la que todo está bien mientras no haya críticas ni oposición”.

El surgimiento de esta iniciativa se encuentra estrechamente vinculado con los esfuerzos que distintos líderes campesinos de la región Caribe venían construyendo desde años atrás en función de la recomposición de la organización campesina, la identificación del daño colectivo y, recientemente, el reconocimiento social y político del campesinado. Algunas de las organizaciones impulsoras de estos procesos se encontraban y encuentran agrupadas en la Mesa Campesina de Los Montes de María, las Organizaciones de Población Desplazada –OPD– y lo que en su momento se conoció como Convergencia Campesina.

## ¿Cómo se diseñó y desarrolló este proceso de memoria con la participación de las campesinas y campesinos?

El trabajo de investigación para la entrega final del informe Campesinos de Tierra y Agua, se desarrolló en la práctica en cuatro momentos o, si se quiere, fases, así:

- **Fase I:** segundo semestre de 2012; recepción de la propuesta en el CNMH.
- **Fase II:** Respuesta institucional, delegación de investigadores para la atención de la solicitud y diseño preliminar de la metodología y de los instrumentos de investigación. Se desarrolló todo el proceso preparatorio, el cual implicaba el acercamiento con los solicitantes, la ampliación de la convocatoria y la precisión del propósito de la solicitud. Igualmente, la construcción de los acuerdos de trabajo, siendo algunos de los principales la realización de un trabajo participativo y plural.

A lo largo del año 2013 se construyeron los primeros instrumentos de trabajo aplicándose principalmente como experiencia piloto en el departamento de Sucre. Esta fase se desarrolló a lo largo del año 2013.

- **Fase III:** En esta etapa se desarrollaron 9 ejercicios de validación de la metodología en 7 de los 8 departamentos de la región Caribe. De forma simultánea al proceso de validación se iba recopilando información de distinta naturaleza. Esta etapa se desarrolló a lo largo del año 2014. También fueron producidos los primeros documentos de referencia sobre el tema de investigación. Este trabajo se ejecutó entre los años 2014 y 2015.

Durante esta fase se realizó también la labor de producción y posproducción del documental “Voces de agua y tierra. Desde las memorias de los campesinos de la región Caribe”.

- **Fase IV:** Fueron validados y retroalimentados los documentos producidos a partir del diseño y aplicación de la metodología, construyendo la versión final del informe. Este trabajo se desarrolló entre los años 2016 y lo corrido de 2017. A continuación, dada la importancia de cada una de estas etapas, ampliamos su caracterización.

### **Fases I y II: 2012 - 2013**

A partir de la interlocución establecida con las personas solicitantes en el primer semestre de 2013, el CNMH delegó dos investigadores para este proceso. Sobre la base de comprender que se trataba de una solicitud efectuada por personas víctimas del conflicto armado que habían hecho parte del movimiento campesino conformado por diversas organizaciones campesinas, de las cuales unas convergieron en la ANUC y otras no, se propuso desde el CNMH ampliar la convocatoria con miras a invitar a otros líderes campesinos y precisar mejor el objetivo del trabajo, incluyendo personas que habían transitado por distintas tendencias políticas al interior del movimiento campesino en general y de distintas organizaciones campesinas en particular.

De esta manera se logró convocar un equipo de trabajo inicial de cuatro personas. Con ellas, se promovió la organización de un encuentro de líderes y lideresas campesinas, el cual fue realizado en la ciudad de Sincelejo el 24 y 25 de mayo de 2013. A este evento asistieron líderes y lideresas campesinas de los departamentos de Sucre y Bolívar y el director del Centro Nacional de Memoria Histórica. En esta reunión se precisaron los propósitos del trabajo y se tomaron determinaciones de orden conceptual, metodológico y operativo. También se precisaron los compromisos institucionales del CNMH en relación con la iniciativa. A nivel conceptual se identificó, según el propósito de la solicitud, que era necesario diseñar una metodología para relacionar memoria – daño colectivo – reparación colectiva<sup>1</sup>. En segundo lugar, se precisó que a partir de este diseño participativo se realizaría un trabajo de validación que involucraría no solamente a los campesinos de los departamentos de Sucre y Córdoba, sino a todos los campesinos de la

---

1 El documento metodológico fue publicado en el año 2015 bajo el título: Memorias, Territorios y luchas campesinas. Aportes metodológicos para la caracterización del sujeto y el daño colectivo con población campesina en la región Caribe desde la perspectiva de memoria histórica. CNMH, 2015.

región Caribe, exceptuando San Andrés Islas. También se involucró a un dirigente indígena de la etnia zenú. Esto implicaba pensarse el trabajo en perspectiva regional, buscando establecer el daño colectivo del campesinado en la región a partir de identificar las relaciones y procesos desarrollados por los campesinos en el marco del conflicto armado interno colombiano.

A partir de la discusión dada en este evento se pudo establecer la dificultad de identificar *a priori* el sujeto afectado por el conflicto armado, así como el daño causado, en el entendido de que no se trataba de un solo proceso organizativo campesino, ni mucho menos de un solo hecho victimizante. Tampoco se trataba de estudiar un solo momento histórico en la trayectoria del campesinado, de las organizaciones y de las comunidades campesinas.

Ante esta situación se definió entre los campesinos asistentes al evento y el CNMH que era necesario abordar por lo menos tres dimensiones para identificar el daño causado y así precisar, con sus atributos, al sujeto de reparación colectiva. Se definió entonces que se trabajaría en la caracterización de las comunidades y de las organizaciones campesinas. Esto no obviaba el daño individual, pero dejaba claro que el énfasis se centraba en el ámbito colectivo del daño. Como el campesinado no vive en el aire, fue imprescindible introducir la dimensión territorial en este ejercicio, máxime si la política marginal de reforma agraria le había permitido al campesinado, en función de sus luchas sociales y políticas, construir comunidad y estrechar un lazo de relación profundo con la tierra (construyendo territorios), el cual fue afectado negativamente por el desplazamiento forzado y el despojo de tierras, entre otros hechos victimizantes. Así las cosas, el marco conceptual de entrada estaba definido por la relación comunidad – organización – territorio.

Otra definición conceptual en relación con el carácter participativo y el desarrollo de la investigación fue la de constituir un equipo de trabajo conformado por líderes y lideresas campesinas, cuyas experiencias organizativas se habían desarrollado en los departamentos de Córdoba, Sucre y Magdalena. El equipo quedó integrado por diez personas con liderazgo social y campesino<sup>2</sup>. Algunas de estas personas fueron representantes del Consejo de Unidad Campesina –CUC– y estuvieron inmersas en los esfuerzos de reconstrucción del movimiento campesino en torno a la ANUC-Unidad y Reconstrucción, hasta que finalmente por múltiples razones dejaron de identificarse con estas siglas organizacionales, mas no con los objetivos y propósitos de la lucha campesina.

Otros de los integrantes pertenecen en la actualidad a la ANUC conocida como Oficial, la cual a pesar de la disolución (fragmentación o transformación) de otros procesos que la integraban, sigue existiendo: a veces solo como estructura y en otros casos como procesos de base social campesina a nivel municipal. Otros

---

2 El equipo de trabajo regional quedó integrado por: Alejandrina Pacheco de la Corporación Nueva Esperanza; Catalina Pérez, lideresa campesina; Dagoberto Villadiego, líder ANUC; José Rivera Mesa, líder campesino; José Luis Muñoz, líder social y campesino; Julio Polo, líder zenú; Jesús Pérez, líder campesino; Ramiro Chamorro, líder social y campesino; Rosa Ruiz, lideresa ANUC del departamento de Magdalena y Yoliz de Jesús Correa Díaz, lideresa ANUC de Sucre.

líderes y lideresas estuvieron vinculados con esfuerzos organizativos al interior de la ANUC desde diversas tendencias políticas. Esto implicaba reconocer que la violencia social y política no distinguió a los campesinos de una u otra organización o vertiente política. Que los afectó a todos y todas sin importar la vinculación a una u otra organización.

De hecho, parte del daño histórico que podríamos identificar es la fragmentación y despolitización de las organizaciones campesinas. También se debe tener en cuenta que el campesinado no es el mismo en todo el país y que en su historia social y política ha habido distintos caminos y múltiples disputas. Pensar la reparación colectiva del campesinado va más allá de un grupo, una comunidad o una organización, evitando con esto que, en el marco de la reparación, el campesinado compita entre sí de forma voraz, disputándose entre prójimos un lugar para su reconocimiento.

En la fase de formulación, ajuste y validación de los instrumentos diseñados en la metodología, la función de este equipo estuvo regida por tareas de orden conceptual, metodológico y operativo. A nivel conceptual estuvieron profundamente involucrados con la construcción, ajuste y validación de la metodología. En el plano metodológico, su participación fue crucial para reformular y ajustar los instrumentos de trabajo<sup>3</sup>. En lo operativo, su trabajo estuvo relacionado con la preparación de los talleres de memoria en las distintas zonas en las que se llevaron a cabo, así como contactar a los líderes y lideresas que fueron convocados. Igualmente fue el encargado de aplicar los instrumentos de investigación en los distintos ejercicios de investigación desarrollados: talleres, entrevistas y búsqueda de información documental.

En particular en este último aspecto fue determinante el apoyo institucional recibido por la Dirección de Archivo de los Derechos Humanos del CNMH. En el marco del trabajo de investigación se propuso desarrollar un proceso de capacitación de gestores de archivos, con dos propósitos: contribuir a la investigación sobre sujeto y daño colectivo que se estaba desarrollando desde la Dirección para la Construcción de la Memoria Histórica y en segundo lugar, perfilar el proceso de acopio y salvaguarda del archivo de la casa campesina de la ANUC-Línea Sincelejo<sup>4</sup>. En las siguientes fases, este trabajo se extendió a la identificación y caracterización inicial de otros archivos campesinos en algunos de los departamentos de la región Caribe en los que se desarrolló el trabajo de investigación. Sobre esto se volverá más adelante.

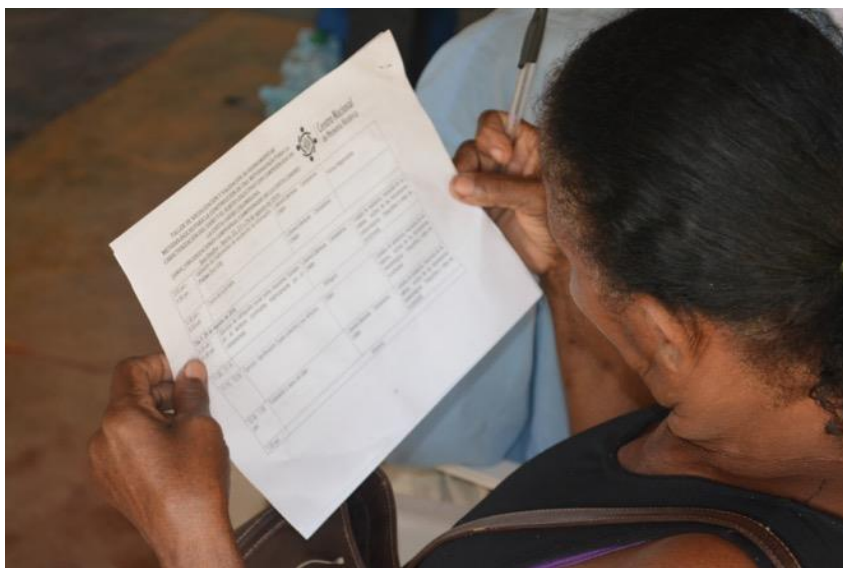
---

3 Aquí nos referimos al conjunto de instrumentos con los que se desarrolló el trabajo de investigación: fichas para caracterización del daño colectivo; guías de entrevista, consulta de archivos y búsqueda de documentos y guías para la realización de entrevistas.

4 La Dirección de Archivo de los Derechos Humanos realizó una capacitación en gestión documental a los integrantes del equipo base y a la vez, la caracterización y posterior acopio de los archivos. Este ejercicio se pudo efectuar en el Magdalena con el archivo documental de Esteban Ruiz, y en Sucre en la casa campesina de la ANUC-Línea Sincelejo con el archivo del dirigente Jesús María Pérez. En su conjunto, fue un trabajo extenuante y dispendioso.

En general, esta etapa implicó el desarrollo de un diálogo estrecho entre las y los campesinos solicitantes y el equipo de investigación del CNMH, el cual dio como resultado la construcción preliminar de un plan de trabajo mediante el cual se empezó a hacer realidad la construcción de la metodología para la caracterización del sujeto y el daño colectivo con campesinos y campesinas de la región Caribe colombiana. Para esto fue realizada una zonificación regional con base en tres criterios: las dinámicas del proceso organizativo campesino, el desarrollo del conflicto armado y la voluntariedad de las personas. Con base en estos aspectos fueron seleccionados los municipios en los que se replicaron los talleres de memoria. Basados en un diseño preliminar de instrumentos y en los criterios de zonificación, se efectuaron tres talleres zonales de memoria convocando campesinos de algunos municipios de Sucre, Bolívar y Magdalena. El diseño metodológico inicial construido en esta fase permitió identificar un conjunto de 7 pasos para el cumplimiento del propósito definido en el trabajo de investigación:

- Paso 1. Caracterización de las condiciones actuales y anteriores de los territorios y de las organizaciones campesinas.
- Paso 2. Caracterización de los daños colectivos e identificación de los impactos en la comunidad, la organización y el territorio. Este paso iba orientado a caracterizar el sujeto y el daño colectivo causado en el marco del conflicto armado interno.
- Paso 3. Identificación del sujeto colectivo.
- Paso 4. Establecimiento de la relación entre daños colectivos y derechos vulnerados.
- Paso 5. Identificación de responsables de las graves violaciones a los derechos humanos y al Derecho Internacional Humanitario, como de los daños colectivos generados.
- Paso 6. Caracterización del sujeto de reparación colectiva antes y después.
- Paso 7. Aportes para la formulación de medidas de reparación colectiva.



Líderesa campesina de Sucre leyendo la agenda de trabajo del taller de memoria realizado en el municipio de San Onofre entre el 22 y el 24 de agosto de 2014. Fotografía: John Jairo Rincón García para el CNMH.

Esta ruta no implicaba el desarrollo lineal de los pasos. Por esta razón, se construyeron instrumentos de trabajo a partir de los cuales se abordaban de forma simultánea varios de estos pasos. En los talleres de memoria se utilizaban estos instrumentos. A propósito de esto, fueron diseñadas varias herramientas de trabajo.

Inicialmente se diseñaron cerca de 16 fichas metodológicas, las cuales hacían complejo y dispendioso el trabajo y su diligenciamiento. A partir de la conversación con los líderes y lideresas campesinas como de la aplicación preliminar de estos instrumentos en uno de los talleres preparatorios, el número de fichas fue reducido a 4: ficha 1: organizaciones en el presente; ficha 2: organizaciones en el pasado; ficha 3: identificación de impactos e inventario de daños colectivos y ficha 4: cambios en el territorio.

De forma complementaria se propuso la realización de ejercicios de cartografía social sobre los siguientes aspectos: mapas de comunidad y territorio; adjudicación y titulación de predios; producción y comercialización en el presente y el pasado y mapa de influencia organizativa en el presente y el pasado.

En aras de caracterizar la relación entre el daño individual y colectivo y a partir del trabajo de archivo, fue descubierta una ficha de caracterización del daño que alguna organización defensora de derechos humanos había empleado en los años noventa para tal fin. Los campesinos que conocían el archivo documental de la casa campesina de Sincelejo atribuyeron sin mayor precisión su autoría a la Corporación AVRE<sup>5</sup>.

Igualmente se hizo uso de una guía de preguntas para la realización de entrevistas semi estructuradas y a la vez, de una guía para la búsqueda de documentos de distinta naturaleza y fotografías, producidos principalmente por campesinos y sus organizaciones. Se pensó en desarrollar recorridos en espacios de importancia y trascendencia para el campesinado. Sin embargo, esto no pudo ser llevado a cabo en esta etapa. Sería posteriormente retomado para la realización del documental “Voces de agua y de tierra”, en la fase III de este proceso.

Algunos de los instrumentos debían ser aplicados en los talleres de memoria convocados en las fases II y III del trabajo de investigación. Los talleres fueron diseñados de la siguiente manera: tres días de trabajo, divididos de la siguiente forma:

- Presentación del propósito de la investigación y de la ruta de trabajo propuesta.
- Discusión sobre comunidad y territorio campesino.
- Validación de instrumentos metodológicos y de la ruta (trabajo por grupos municipales de entre 6 y 10 personas).
- Socialización de resultados.

---

5 Cada uno de los pasos como de los instrumentos están descritos detalladamente en el libro metodológico citado anteriormente.

- Plenaria sobre sujeto, daño colectivo y propuestas de reparación.
- Cierre de la jornada.



Líderes y lideresas campesinos reunidos en grupo de trabajo. Taller de memoria, 22 – 23 de noviembre de 2014. Ovejas, Sucre.  
Fotografía: John Jairo Rincón García para el CNMH.

Las fichas y los mapas eran diligenciados y elaborados colectivamente. Para el diligenciamiento de las fichas fueron conformados grupos de trabajo. Estos estaban integrados por campesinos que hubieran compartido trayectoria social y política o bien en el movimiento campesino regional o bien en las dinámicas sociales y políticas veredales y municipales. Es decir, para integrar los grupos se debía tener experiencia compartida a nivel territorial. Este fue un elemento importante para el desarrollo, pero a la vez se constituyó en una limitante.

Cuando en un grupo de trabajo tomaban parte campesinos que no hubieran compartido una trayectoria común o una vivencia veredal y municipal, era casi imposible responder las preguntas. Por el contrario, cuando se habían compartido vivencias, el trabajo fluía. En los grupos, las personas asistentes debían hacer las preguntas, recordar, conversar y luego precisar sus consideraciones, poniéndolas por escrito en las fichas. La conversación no implicaba llegar a consenso. Implicaba reconocer los distintos recuerdos y registrarlos. El registro de la conversación se hacía en audio y las consideraciones sobre las preguntas se hacían por escrito. Cada grupo de trabajo era liderado por uno de los integrantes del equipo de investigación regional o grupo base.

De esta forma se compartía oralmente lo vivido y a la vez se registraba por escrito la memoria. Así el trabajo desarrollado no se basaba en la idea de extraer o capturar información. De entrada, se materializaba un criterio de apropiación social de la memoria mediante el cual, a través de la oralidad, la gente campesina compartía lo vivido, aprendía – reflexionaba sobre su experiencia y de cierta forma

resignificaba sus vivencias y el pasado, destacando no solo hechos de violencia sino también otras dimensiones de la vida. Estas últimas les habían permitido, justamente, construirse como sujetos colectivos. Por otro lado, conocían su pasado de boca de los protagonistas y reconocían su territorio. Es así que las memorias veredales se juntaban con las de aquellos que habían vivido experiencias en unidades territoriales mayores: municipio – región – nación.

### **Fase III: 2014 – 2015**

Con base en el trabajo desarrollado la iniciativa de investigación fue seleccionada en el primer semestre de 2014 por el Departamento Nacional de Planeación como una de las propuestas institucionales de entidades estatales colombianas para ser apoyada con recursos no reembolsables de la Cooperación Alemana, a través del Banco KfW (o Banco Alemán de Cooperación al Desarrollo), en el marco de la primera fase del préstamo programático de “Apoyo a la construcción de Paz en Colombia” acordado entre el gobierno colombiano y el gobierno alemán.

Este reconocimiento al trabajo colectivo adelantado entre una entidad estatal y ciudadanos víctimas de hechos de violencia extrema, posibilitó que, en el segundo semestre de 2014, se continuara desarrollando el trabajo a nivel regional. Con este apoyo se logró ampliar el equipo de trabajo vinculando gestores al equipo del CNMH para la organización logística en terreno, la validación metodológica y para la incorporación de una iniciativa audiovisual a partir de la cual se realizó el documental “Voces de agua y de tierra”, fortaleciendo los esfuerzos institucionales empeñados desde el CNMH y el equipo de investigadores regionales. Durante el segundo semestre de 2014 fueron convocadas siete reuniones de planeación en las ciudades de Bogotá, Sincelejo y Santa Marta, sin contar reuniones preparatorias y visitas a distintos municipios de los siete departamentos de la región Caribe para el desarrollo del trabajo de campo, efectuadas por los investigadores regionales del equipo base.

También se desarrolló un trabajo importante con la realización de tres talleres metodológicos en el departamento de Sucre y un taller en cada uno de los departamentos de Córdoba, Bolívar, Cesar, La Guajira, Atlántico y Magdalena<sup>6</sup>. En total se efectuaron nueve talleres metodológicos. Estos tenían el

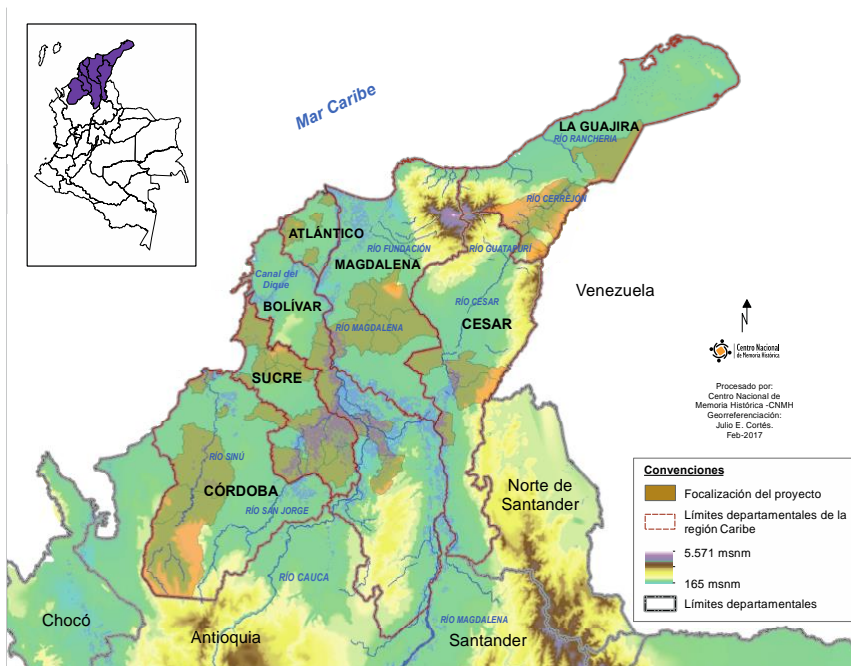
---

6 A los talleres de todos los departamentos asistieron campesinos tanto de zona rural como urbana. Sucre fue dividido en tres subregiones. Los talleres se realizaron en los municipios de Sucre, San Onofre y Sincelejo. Al municipio de Sucre asistieron campesinos de Sucre, Majagual, San Benito Abad y San Marcos. Al taller de San Onofre fueron convocados campesinos de San Onofre, Toluviéjo y San Antonio del Palmito. Del centro del departamento fueron invitados campesinos de los municipios de Ovejas, Chalán, Colosó, Morroa, Los Palmitos y San Pedro. En el departamento de Córdoba, participaron campesinos venidos de los municipios de Tierralta, Montería, San Bernardo del Viento; Chinú, Lórica, Cotorra y Valencia. En el departamento de La Guajira participaron campesinos de los municipios de San Juan del Cesar, Hatonuevo, Barrancas, Distracción, El Molino, Villanueva, Urumita, Fonseca, Maicao. Del departamento del Magdalena participaron campesinos de los municipios de Ariguani, San Ángel, Plato, Chibolo y Nueva Granada. Del departamento del Cesar asistieron campesinos de los municipios de Astrea, Chimichagua, Curumaní, Chiriguana y Tamalameque. En el Atlántico asistieron campesinos de Manatí de la subregión sur, los municipios de Baranoa y Luruaco de la subregión centro, el municipio de Piojó de la subregión costera y la vereda Las Nubes del corregimiento Juan Minas de Barranquilla del área metropolitana del departamento del

propósito de aplicar - validar la ruta metodológica propuesta y los instrumentos construidos y, a la vez, recolectar información. En el aparte de validación se aplicaban las fichas de recolección de información y se elaboraba la cartografía social ya referida. Toda la jornada de trabajo era grabada en audio y eventualmente en video, siempre con la autorización de los asistentes.

De forma simultánea, quien voluntariamente quisiera aportaba su testimonio diligenciando una ficha de hechos victimizantes. Entre tanto, otros integrantes del equipo de trabajo realizaban entrevistas en video. El integrante del equipo base responsable de la organización del taller se encargaba de la logística, mientras los demás miembros se distribuían las funciones para ejercer la tarea de orientadores del taller o coordinadores del trabajo de grupo. De esta forma no solo se fueron construyendo – validando los instrumentos, sino que a la vez el trabajo se constituyó, en sí mismo, en un proceso de aprendizaje en su conjunto para todo el equipo de investigación. Equipo que estaba integrado tanto por investigadores regionales como por los investigadores del CNMH delegados para este ejercicio y los apoyados por el KFW.

### Mapa No. 1. Ubicación de los departamentos en los que se desarrolló el trabajo de Investigación en la región Caribe



Fuente: Elaboración propia con base en cartografía IGAC.

La convocatoria para los talleres zonales en cada departamento no fue fácil. Esto requirió retomar contactos rotos en virtud del conflicto armado o incluso de las mismas disputas al interior del movimiento

---

Atlántico. Del departamento de Bolívar fueron convocados campesinos de los municipios de Magangué, Zambrano, Pinillos y Tiquisio.

campesino. Demandó restablecer relaciones cara a cara entre antiguos líderes campesinos, siendo apalancado este proceso por el equipo base. Implicó la realización de visitas a distintos municipios de la región Caribe y necesariamente conversar para retomar confianzas. En cualquier caso, y a pesar de la presencia territorial de responsables históricos de hechos victimizantes contra el campesinado, se impulsó el ejercicio de investigación, no sin temor y miedo en algunos casos. El trabajo en los talleres de memoria implicaba largas jornadas de trabajo colectivo, en las que, sin la disposición y el compromiso tanto del equipo de investigación como de los líderes y lideresas asistentes, no se hubieran podido llevar a cabo. Este despliegue territorial implicó en esta fase la articulación con socios regionales, quienes administraron los recursos y apoyaron la ejecución financiera del proyecto, ya que directamente el DNP (Departamento Nacional de Planeación) contrató con ellos la prestación de servicios de apoyo para este trabajo de investigación. En Barranquilla, la Fundación Democracia prestó su concurso para tal fin. En Sincelejo lo hizo la Corporación Sembrando Semillas de Paz.

Entre los días 30 de noviembre y 1 y 2 de diciembre de 2014 fue efectuado en Valledupar un taller de balance y evaluación del trabajo realizado. A este taller asistieron cien líderes de la región Caribe que habían tomado parte de todo el proceso, desde su inicio en el año 2013. El espacio se dividió en dos partes; una para evaluar todo el trabajo junto con el equipo base de investigación y, la segunda, una sesión con los otros líderes de la región. En este espacio, los líderes asistentes ratificaron que el diseño metodológico guardaba coherencia entre los diferentes pasos y que a la vez permitía que los y las campesinas se pensarán en relación al territorio, a la comunidad y a su historia, logrando ubicar afectaciones colectivas de forma específica. También fueron explícitos en señalar que, a pesar de cierto grado de complejidad en los instrumentos metodológicos, el equipo base lideraba el ejercicio, logrando aplicarse la metodología. Algunos de los aspectos destacados por los asistentes al taller de Valledupar fueron los siguientes en relación con los componentes de la ruta metodológica y el propósito del trabajo de investigación. Referente a la caracterización de las organizaciones campesinas en el presente y el pasado y sus dinámicas organizacionales, las personas asistentes manifestaron que el trabajo de investigación fue importante porque permitió, entre otras cosas:

- “El reencuentro de las diferentes organizaciones campesinas de los departamentos y la unificación de los objetivos”.
- “Conocimos cada aspecto organizativo desde el inicio de la lucha campesina desde 1964 [en] diferentes regiones. Aprendimos esa historia de enfoque de esa época”.
- “Conocimos, reconocimos y reagrupamos los conocimientos de los hechos que sucedieron con cada una de las organizaciones campesinas de la ANUC-Línea Sincelejo”.
- “Nos ayudó a identificar dónde estaban localizadas las organizaciones campesinas (veredas, corregimientos, municipios), identificar los objetivos del ser de las organizaciones y a identificar quiénes las conformaban (artesanos, mujeres, pescadores, productores)”.

- “Por medio de estas herramientas podemos señalar periodos de tiempo concretos en los cuales ocurrieron hechos victimizantes para la organización y la comunidad campesina”.
- “Por medio de los mapas pudimos identificar verazmente el contexto y/o lugar de los hechos”.
- “Nos enseñó a identificar exactamente el lugar donde existieron y existen organizaciones de campesinos que fueron afectados todos por el conflicto. Se precisó sobre los aspectos económicos, sociales, políticos, ambientales y culturales de ayer y el hoy en nuestro departamento”.
- “Nos permite tener presente la ubicación de los sitios exactos donde había campesinos”.
- “Nos permite conocer las organizaciones y las actividades que se tenían en el momento de su existencia”.
- En relación con el daño se hicieron las siguientes consideraciones respecto de la metodología empleada:
  - “Por medio de estas fichas podemos identificar más concisamente los periodos de tiempo y los hechos más significantes que enmarcaron la historia de la organización y comunidades campesinas y cuáles fueron sus consecuencias y afectaciones en cuanto al entorno social, político, económico, cultural, ambiental desde sus diferentes puntos de vista”.
  - Conseguimos la “(...) ubicación de los sitios donde ocurrieron los hechos de violencia, despojos y daños colectivos en municipios y veredas, y recordar las memorias históricas de los acontecimientos lógicos de determinado tiempo de conflicto”.
  - “Nos ayudó a identificar los factores causantes de la desaparición de las organizaciones campesinas (...) a expresar lo sucedido a las organizaciones y conocer las experiencias de otras comunidades”.
  - “Obtuvimos conocimiento del daño individual y colectivo ocurrido en todo el territorio (...) por parte de los grupos armados al margen de la ley”.
  - También ubicamos e identificamos los “(...) territorios afectados por el conflicto armado que debilitó la organización campesina”.
  - “Identificación de los actores armados que operaron y operan en nuestros territorios (...) Reconocimos los autores que nos causaron los daños para que se haya dado la desintegración de las organizaciones campesinas”.
  - “Nos dejó claro que la metodología utilizada nos llevó a identificar los actores directos de la violencia utilizados para desestabilizar y acabar con las organizaciones campesinas”.
  - “Pudimos inventariar el daño causado en cada municipio, las pérdidas materiales que sufrió cada uno, que nos afectó en la psicología, social cultural y moral”.
  - Logramos la “(...) identificación de los diferentes daños causados en las comunidades y en el centro de la organización campesina (ANUC) en nuestras regiones”.

En rasgos generales la metodología permitía “(...) traer a nuestra memoria los hechos que le sucedieron a nuestros campesinos y familiares donde no nos atrevíamos a expresarnos por miedo”. “Este trabajo implicó sobreponerse y atreverse a relatar los hechos sucedidos en la época”. También significó para muchos de los asistentes, seguir “(...) luchando por la recuperación y reconstrucción de la organización y del sujeto de derecho (...)” campesino. La metodología, posibilitó “(...) nuevos conocimientos y enseñanzas en pro del bienestar social, económico cultural, político y organizativo de la comunidad”. En el caso de Córdoba, los asistentes señalaban que el trabajo de investigación “(...) nos condujo a recordar y retomar el resultado de varias décadas de luchas campesinas y sus aspectos organizativos en Córdoba y a buscar otras alternativas para reconstruir nuevamente el tejido social de la clase campesina”.

“En líneas generales la metodología fue entendible”. “No nos fue tan difícil porque manejamos con buen entendimiento y los guías que tuvimos fue de mucha ayuda, a pesar de la pedagogía para nosotros [era] nueva”. Ya que “(...) se implementó una metodología activa, participativa y organizada”. En la medida en que “(...) se pudo evidenciar que las preguntas son claras y consecutivas, que conllevan a relacionar el hecho plenamente, sus causas y consecuencias”.

Entre las dificultades y sugerencias identificadas se destacaron las siguientes:

- “No había unidad de criterios entre las diferentes organizaciones de base”.
- En el caso de los asistentes de Córdoba y La Guajira, sugerían “(...) que se nos tenga en cuenta en el compendio y conformación del texto final (...) [ya que] a pesar de nosotros representar a unos municipios de nuestro departamento (Córdoba) la metodología utilizada nos amarró unos solos lugares, quedando sin caracterizar la mayoría de lugares de vital importancia, ejemplo Tierralta: Ralito (fosas comunes), Valencia: Los Nuros; Montería: ciénaga de corralito”.
- “Darle más participación a la juventud campesina”. En este sentido, tener en cuenta “(...) las nuevas generaciones para que sean preparadas para lo que viene, es decir, la primera generación está prácticamente perdidos y nosotros somos la segunda y hemos producido la tercera que son nuestros herederos”.
- Dificultad para recordar la fecha y sitios exactos de los hechos ocurridos en nuestro territorio.

En relación con el trabajo audiovisual, de forma paralela o a veces simultánea, en los talleres de memoria la persona encargada del documental iba realizando entrevistas para la producción del mismo. En este sentido, algunos de los integrantes del equipo base contribuyeron a la realización de un plan de trabajo de campo, precisando los recorridos a realizar, localizando las personas a entrevistar y, en algunas ocasiones, realizando ellos mismos las entrevistas en video. Todos ellos aportaron también su testimonio para este trabajo. Al igual que con la metodología, la versión preliminar del documental fue presentada en un primer ejercicio de validación en la ciudad de Sincelejo, el día 9 de diciembre de 2014.

A lo largo del año 2015 se desarrollaron dos actividades simultáneas: la posproducción del documental (la cual tomó cerca de un año) y el procesamiento y sistematización de la información allegada; así como

también la redacción de la propuesta final de la ruta metodológica, la cual -como se señaló anteriormente- fue publicada en 2015. El lanzamiento de la versión final del documental y de la ruta metodológica, con la incorporación de los aportes efectuados por los líderes campesinos tanto del grupo base de investigación como en general de los participantes del proceso, fue realizado el 30 de abril en el marco de la Feria Internacional del Libro de Bogotá.

Durante el primer semestre de 2015 también fueron elaborados los documentos en versión preliminar. Para la redacción de esta versión fue necesaria, previamente, la elaboración de una serie de pasos metodológicos que permitiera la sistematización y comprensión de la información recopilada entre los años 2013 y 2014.

Igualmente conversar nuevamente con los líderes campesinos para diseñar el proceso de validación de los documentos y la incorporación de los aportes que en materia conceptual y de contenidos hicieran los campesinos partícipes del proceso.

Para la redacción de los textos en versión preliminar fueron empleados los audios y transcripciones de los talleres efectuados, con el inconveniente de que algunos de los audios eran inaudibles en virtud de los sonidos de ambiente, al haberse desarrollado en algunos casos al aire libre o en salones con acústica y ruido del entorno. También fueron empleadas las fichas diligenciadas en los distintos talleres, así como los mapas elaborados por los asistentes. No en todos los talleres fueron diligenciadas las mismas fichas ni elaborados los mismos mapas. El principal factor que influyó en esto, para algunos casos, fue la limitante del tiempo y la extensión de la agenda. En otros, la inasistencia de las personas convocadas y, en otros, el desconocimiento de las dinámicas históricas acaecidas al campesinado en el pasado, dado que quienes guardaban la memoria eran los viejos y a muchos de ellos los habían asesinado o habían tenido que desplazarse forzosamente. Otros habían muerto en virtud del ciclo vital.

En cualquier caso, se trabajó con la información disponible en cada zona de cada departamento. Para algunos de los casos fueron consultados documentos producidos por las mismas organizaciones, provenientes de los archivos recuperados durante el trabajo de investigación. Así mismo fueron utilizadas entrevistas que habían sido efectuadas por los investigadores regionales del equipo base y otras entrevistas en video que habían sido realizadas para la producción del documental. Así las cosas, no en todos los eventos regionales se pudieron aplicar todas las herramientas metodológicas construidas ni el trabajo fue igual en todas partes, por distintos motivos. En este sentido, si bien los documentos comparten una estructura conceptual y metodológica, el contenido varía.

En el segundo semestre del año 2015, en conjunto con el equipo base de investigadores regionales, se realizaron siete talleres de validación de documentos. Uno por cada departamento. A cada espacio generado fueron convocados diez líderes campesinos por subregión, los cuales habían participado de todo el proceso de investigación desde su inicio en 2013. El propósito de dichos escenarios era validar en varios aspectos los documentos elaborados: a nivel conceptual y de enfoque; en términos de la estructura de narración, así como del lenguaje; y finalmente en relación con la ampliación y/o precisión de información.

Este trabajo obligó a la reelaboración del conjunto de documentos de los siete departamentos ya que en algunos casos estaban contruidos más como ensayos académicos, alejándose por una parte de la apuesta metodológica y por otra, del lenguaje que había sido empleado por los campesinos en los talleres. También de su lógica. En estricto sentido, no se trataba de elaborar ensayos historiográficos.

El trabajo de reelaboración tomó cerca de un año más, y se desarrolló desde el segundo semestre de 2015 hasta parte del primer semestre de 2016.

En esta fase de trabajo, con el concurso del área de comunicaciones del CNMH y la participación directa del equipo de investigadores regionales y de la Dirección para la Construcción de la Memoria Histórica del CNMH, fue producido un material pedagógico ilustrado, orientado a la apropiación social de lo sucedido al campesinado en la región Caribe. Esta propuesta fue publicada en la historieta gráfica titulada *Arraigo y Resistencia. Dignidad campesina en la región Caribe (1972-2015)*<sup>7</sup>. También fue reimpresso un material que había sido producido en la década del ochenta por personas vinculadas a la organización campesina. Esta historieta se titula: *Historia gráfica de la lucha por la tierra en la costa Atlántica*. En su conjunto estos dos documentos fueron publicados en 2015, bajo el título de: *Dignidad campesina y problema agrario en el Caribe colombiano* (Historia ilustrada).

#### **Fase IV: 2016 – 2017**

Durante el primer semestre del año 2016 fueron escuchados los audios derivados del proceso de validación de documentos efectuado en 2015 e incorporados en los textos, al igual que los aportes escritos que habían hecho los asistentes a los talleres de validación. Como ocurrió en momentos anteriores, este ejercicio fue importante pues permitió en estricto sentido validar el trabajo colectivo efectuado, lo que generó, igualmente, una transformación en los textos producidos al inicio.

Durante esta etapa fueron por lo menos tres los resultados tangibles expresados por las personas asistentes a los talleres de validación: en primer lugar, al leer los documentos sintieron reconocimiento. Sus palabras, expresiones y principalmente el sentido de lo narrado era, en su opinión, lo que se había contado en los distintos eventos convocados desde el año 2013. Era como si por primera vez se contara la historia "(...) por nosotros mismos". El segundo elemento tangible tuvo que ver con la corrección-precisión de hechos y procesos contados. Finalmente, en algunos casos fue ampliada la información. A pesar de los distintos momentos de validación, estos aportes no finalizaron allí.

---

7 En la argumentación de esta historieta fueron incluidos elementos contenidos en la investigación titulada *La Tierra en Disputa: Memorias de despojo y resistencia campesina en la costa Caribe (1960-2010)* y del trabajo desarrollado en el marco del proyecto: "Aportes para la construcción de una metodología para la caracterización del sujeto y el daño colectivo con campesinas y campesinos en la región Caribe, desde la perspectiva de memoria histórica 1960 – 2015", en el marco del cual se desarrolló este trabajo de investigación desde el CNMH en conjunto con campesinos de la región Caribe.

A finales del segundo semestre también fueron convocados dos talleres para la presentación final de los documentos en los municipios de Sincelejo y Valledupar. A cada uno de ellos asistieron 50 personas, 100 en total. Allí fueron leídos colectivamente los textos y, al igual que en ocasiones anteriores, fueron realizados aportes y ajustes por parte de quienes asistieron, en los tres aspectos referidos: enfoque y conceptualización, ampliación de información y precisión de hechos. En estos espacios fueron delegados dos representantes por departamento, con el propósito de participar en la presentación general de resultados y conclusiones que se programaría en la ciudad de Cartagena al finalizar el año 2016.

En esta reunión las personas delegadas tomaron la determinación de constituir un equipo de trabajo orientado a dar impulso regional al proceso organizativo campesino y, a la vez, a la construcción de una propuesta basada en el trabajo de investigación para la reparación colectiva del campesinado. Así, según se había acordado con los campesinos de este equipo, en diciembre de 2016 fue convocado en Cartagena de Indias un evento dirigido principalmente a funcionarios del Estado. En particular con aquellos cuya función tuviera que ver con el Sistema Nacional de Atención y Reparación Integral a Víctimas de la Violencia, y de entidades como los ministerios de agricultura y medio ambiente y desarrollo territorial, así como la Defensoría del Pueblo. El propósito era socializar las principales conclusiones del trabajo adelantado en conjunto entre el CNMH y el equipo de personas campesinas que había liderado el trabajo en la región Caribe. En esta oportunidad ya hacían parte del trabajo líderes y lideresas campesinas de los siete departamentos de la región Caribe. Cada una de estas personas tuvo que ver con el proceso y con el resultado final de este trabajo.

Por el departamento del Magdalena fueron delegados Manuel Suárez Medina y Gualberto Marqués. Por Atlántico Rafael Marbello y Smith Silvera. Por el Cesar, Eglicerio Quiroz y Esperanza Amaris. De La Guajira: Florentino Eli Acosta, Luis Ramos Barrios y Daxi Cecilia Bernal. Por el departamento de Córdoba, Miguel Montes y Gualberto Garcés, y por el departamento de Bolívar, Zenelia Durán y Alejandro Martínez. Junto con el equipo de investigadores regionales del grupo base, este equipo es el responsable de los resultados obtenidos en este trabajo de investigación regional. Junto con ellos, tomaron parte del trabajo destacados líderes y lideresas de cada uno de estos departamentos, que han empeñado su vida en el trabajo común. Hombres y mujeres cuyas edades se encuentran entre los 50 y los 90 años de edad, algunos de los cuales ya han fallecido, como en el caso del líder campesino de San Onofre Adán Vitola; o de Arcadio Durango, histórico líder en Córdoba. De este esfuerzo también hace parte el staff de trabajo del CNMH, principalmente de la Dirección para la Construcción de la Memoria Histórica.

## **¿Qué temas se abordaron dentro del proceso de memoria?**

El trabajo se estructuró en cuatro grandes componentes relacionados entre sí: (1) la configuración del sujeto campesino como colectivo; (2) la trayectoria de sus organizaciones sociopolíticas y comunitarias; (3)

los hechos de violencia y del daño colectivo causado y finalmente, (4) las expectativas de reparación. Cada uno de los relatos recreados por los campesinos en los distintos ejercicios desarrollados durante el proceso de investigación aborda estos aspectos, teniendo como referente la construcción conceptual propuesta inicialmente: territorio – comunidad; sujeto colectivo y daño colectivo. Las narraciones son presentadas en 7 documentos separados, que pueden ser leídos de forma independiente o sucesiva según lo defina el lector.

El informe Campesinos de Tierra y Agua: Memorias sobre sujeto colectivo, trayectoria organizativa, daño y expectativas de reparación colectiva en la región Caribe 1960-2015 está compuesto por 8 documentos, así:

- Introducción - metodología y conclusiones generales del trabajo de investigación.
- Campesinado en el departamento de Sucre.
- Campesinado y líderes sociales en el departamento de Córdoba.
- Campesinado en la mojana sucreña y bolivareense.
- Campesinado en el departamento del Magdalena.
- Campesinado en el departamento del Cesar.
- Campesinado en el departamento del Atlántico.
- Campesinado en el departamento de La Guajira.

La organización corresponde de cierta forma a la lógica de expansión del movimiento campesino construido en la región Caribe y a las dinámicas de relacionamiento político de los líderes y lideresas sociales que hicieron parte de él. Al pensarse en la responsabilidad institucional del Estado y las competencias derivadas del ordenamiento institucional, el trabajo se organizó por departamentos. Sin embargo, esto no significa que se trate de la presentación de dinámicas organizativas aisladas. Por el contrario, la lectura general del informe permite aproximarse a los procesos de configuración del campesinado como sujeto colectivo en la región Caribe, sus luchas y logros, así como las dificultades enfrentadas en el largo camino de la lucha por la tierra y por la democratización local. También permite tener una mirada transversal del proceso de victimización histórica del que han sido objeto, los daños colectivos generados y las formas en que han enfrentado esa violencia y han salido adelante. Finalmente permite ver las expectativas de reparación colectiva que siguen teniendo y las esperanzas que continúan cultivando.

- En el texto referido a los campesinos del departamento de Sucre, las memorias de los dirigentes campesinos del norte (San Onofre, Toluviéjo, San Antonio del Palmito) y del centro del departamento (Ovejas, Chalán, Colosó, Morroa, San Pedro y Los Palmitos) reconstruyen su devenir organizativo y comunitario a lo largo de una historia puesta en común. Los relatos del campesinado sucreño evocan el surgimiento de sus comunidades, a la vez que recuerdan una larga tradición de organización y lucha por la tierra. Así, en este apartado el campesinado referencia las reivindicaciones de personajes como Felicita Campos, la trascendencia de los sindicatos agrarios y

tabacaleros y la conformación de los primeros comités campesinos como los antecedentes de lo que, con el tiempo, sería la expresión más importante e influyente de la organización campesina en la región Caribe. “Sucre fue la chispa que encendió la pradera”.

De este modo, comunidad y organización se presentan como los ejes articuladores del sujeto colectivo en el departamento de Sucre. Al respecto el campesinado identifica un pasado mejor, caracterizado por un modo de vida digno, sustentado por el trabajo en la tierra, la conformación de redes solidarias y la constitución de un sujeto político colectivo que proyectaba y planificaba su porvenir. La ANUC y más adelante la denominada Línea Sincelejo serían el motor que dinamizaría y potencializaría este sujeto colectivo. Empresas, tiendas y farmacias comunitarias, así como cooperativas campesinas, resultarían de este proceso de fortalecimiento organizativo.

En respuesta al florecimiento de la organización, el campesinado recuerda cómo desde sus inicios hasta el presente han enfrentado diferentes periodos de violencia. En los años setenta la violencia terrateniente en contra de los procesos de recuperación de tierras; en los ochenta y noventa la entrada de los actores armados, y en la década del dos mil la violencia extrema de los paramilitares. Frente a la violencia no solo se referencian los múltiples daños y afectaciones generados, sino que también se recuerdan acciones de defensa y resistencia de los líderes y lideresas campesinas.

Se plantean, al final de este documento, diversas propuestas de reparación enfocadas a garantizar los derechos sociales, políticos y económicos que históricamente han sido negados al campesinado de Sucre. El reconocimiento como sujetos de derechos es el centro de la reflexión que presentan los dirigentes campesinos, como el punto inicial de un posible proceso de reparación colectiva. Ser reconocidos como ciudadanos con derechos es el primer paso en el camino de la reparación colectiva

- El relato sobre el campesinado en Córdoba aborda la trayectoria de las comunidades y organizaciones campesinas en el departamento y los antecedentes de la organización campesina ANUC, a través de un recorrido guiado por los ríos, ciénagas y la tierra que fueron y continúan siendo los escenarios de la lucha campesina. En este documento se destaca la participación de las mujeres en la lucha por la tierra y se recuerdan los logros de la organización campesina a nivel veredal, municipal, corregimental y departamental.

Los relatos provenientes de campesinas y campesinos de Córdoba constituyen un recuerdo y a la vez un testimonio de los hechos victimizantes, daños e impactos vividos en el marco del conflicto armado. A partir de estas memorias, y en medio de tanta violencia, se destaca cómo sobrevivieron los objetivos de la lucha campesina, así como también se mencionan algunas características del sujeto colectivo campesino en el departamento.

En el documento se identifican las características de los campesinos y campesinas de tierra y agua, precisando la necesidad de reconocer que el campesinado no es un sujeto homogéneo, destacando

la identidad y a la vez las diferencias existentes entre los campesinos que cultivan, los que viven de la pesca, aquellos que habitan en las ciénagas y deben alternar una y otra labor. Como elemento común se destaca la “asociatividad” de los campesinos y “su aporte en la construcción de sociedad”.

Finalmente, aludiendo nuevamente a los hechos victimizantes y a los daños, se formulan algunas propuestas sobre el sujeto colectivo a reparar y se aportan algunos elementos en perspectiva de reparación.

- En el escrito sobre la mojana de Sucre y Bolívar se presenta parte de las memorias y trayectorias comunitarias y organizativas del campesinado del sur del departamento de Sucre, concretamente de los habitantes de los municipios de Sucre, Majagual, San Benito Abad y San Marcos. También de los del centro y sur del departamento de Bolívar, de los campesinos habitantes de los municipios de Zambrano, Córdoba, Magangué, Pinillos y Tiquisio. Ancladas en un territorio caracterizado por el relacionamiento tierra-agua, estas memorias presentan la vida del campesino agropesquero en medio de una historia marcada por el surgimiento de comunidades que “aprendieron a pensar”. Esto es, comunidades que actuaban bajo principios de solidaridad; que recorrían caminos bajo fines comunes, luchando de la mano de organizaciones campesinas. La ANUC-Línea Sincelejo y la ANUC-UR se constituyen en el principal referente en la formación del campesinado mojanero como sujeto colectivo.

El devenir de los agropesqueros en cuanto a la reconfiguración del sujeto colectivo también es recordado en este apartado. Las afectaciones generadas por la sedimentación, contaminación y apropiación de ciénagas, caños y playones ha modificado el modo de vida anfibio que una vez caracterizó al campesinado de la región. La minería que arrastra sedimentos y contamina, sumada al desecamiento de cuerpos de agua implementado por los terratenientes de la región para apropiarse de más tierra, son reconocidos por el campesinado como las principales causas de tal proceso.

La violencia generalizada a partir de la década del ochenta es identificada como otro de los componentes de dicha reconfiguración. Al respecto se recuerda cómo la entrada de los armados - en especial de los paramilitares- generó un escenario de miedo y terror que terminó reforzando la recomposición de las comunidades y las organizaciones campesinas. Un daño colectivo que hoy bajo expectativas y propuestas locales busca ser resarcido, en pro de la pervivencia de los agropesqueros y su territorio.

- En el texto sobre el Magdalena se aborda el andar de la organización campesina en el centro del departamento, concretamente de los municipios de Ariguaní (El Difícil), San Ángel, Nueva Granada, Chibolo y Plato. Se narra, desde la vivencia de los campesinos, el proceso de colonización y ocupación de tierras, sus esfuerzos colectivos por ser y la consolidación de comunidades

campesinas. En este proceso destaca la conformación de juntas de colonización, de la mano de la economía tabacalera, el surgimiento de conflictos y la conformación de sindicatos tabacaleros.

A la par de la colonización y la recuperación de tierras se fueron configurando entre los terratenientes y los campesinos fuertes conflictos por la propiedad de las tierras, en los que los primeros apelaron al uso de la violencia, en algunos casos, con apoyo de autoridades civiles y militares y, en otros, con la conformación de sus propios grupos de justicia privada. Con la aparición de la política de Reforma Agraria, en los años setenta y ochenta, a algunos campesinos les fueron tituladas tierras y adjudicados terrenos baldíos. Sin embargo, a la fecha, muchas comunidades siguen esperando la titulación de sus tierras.

A juicio de los campesinos, por estar organizados los perseguían, los señalaban y los violentaban. A pesar de esto, en las tierras colonizadas ellos conformaron comunidades y construyeron economía. Con el paso de los años los conflictos entre campesinos y terratenientes se agudizaron, siendo muy graves las afectaciones para el campesinado. Esta situación empeoraría con la llegada de la guerrilla a la región y posteriormente con el fortalecimiento del actuar paramilitar. La violencia se volvió insostenible. Con mucha dificultad los campesinos seguían organizados aspirando acceder a tierras, mejorar la calidad de vida y participar en la política local.

La agudización de la violencia dejó consecuencias en las comunidades y en las organizaciones que, en muchos de los casos, no se pueden reparar. En medio de la violencia se fueron transformando las comunidades y las organizaciones. La gente perdió las tierras, se desplazó forzosamente y muchos dirigentes de la organización campesina fueron victimizados. En la actualidad existen organizaciones despolitizadas y fragmentadas, con las cuales se siguen pensando en el futuro.

- En las memorias de los campesinos del Cesar los primeros recuerdos evocan la lucha por la tierra de los años sesenta, en el marco de procesos de colonización tanto de sabanas como de las zonas de ladera en la serranía del Perijá. A partir de estos procesos comunitarios de trabajo colectivo los campesinos se volvieron comunidad. Al igual que en el Magdalena, algunas de las tierras colonizadas fueron tituladas a sus ocupantes y otras no.

Con el tiempo, llegaron las guerrillas al territorio y años después los paramilitares. Sin embargo, como en otras regiones, los grandes propietarios de tierras auspiciaron la conformación de grupos privados y armados para expulsar a los campesinos de las tierras colonizadas y de aquellas que fueron ocupadas. También para combatir inicialmente a grupos de cuatreritos y posteriormente a la guerrilla.

La bonanza marimbera<sup>8</sup> en esta región permitió configurar una etapa reciente de despojo y expulsión de campesinos hacia zonas de frontera agrícola y de frontera territorial con Venezuela.

---

8 Con este nombre se conoce el periodo de fortalecimiento del proceso de producción y comercialización de marihuana en Colombia comprendido entre mediados de la década del

Muchas colonias campesinas, principalmente hacia el centro y sur del Cesar fueron desvertebradas a partir de la compra de tierras para el cultivo de marihuana. El campesinado continuó con sus procesos organizativos y de recuperación de tierras, pero la violencia no daba tregua.

Ante las necesidades, en los años ochenta se organizaron para marchar y exigir la solución de sus problemas. Las marchas del nororiente marcan esta etapa del proceso social campesino de forma definitiva. En el contexto de las marchas campesinas y durante el proceso de negociación con el Gobierno nacional, los campesinos fueron víctimas de las más crueles modalidades de victimización. También de la presión de las guerrillas. En sus palabras, "(...) marchamos y se agudizó la violencia contra nosotros (...)". "Era como si nos quisieran acabar (...)". A la par de estas dinámicas de violencia, la organización campesina experimentó una mayor y profunda división al interior, heredada por un lado de la fractura de los años setenta producida en la ANUC y por el otro de disputas internas al interior del movimiento campesino.

En cualquier caso, el campesinado se configuró colectivamente, sintiendo los rigores y efectos de la violencia social y política sobre sus comunidades y organizaciones. Aunque disminuidos organizativamente siguen caminando en pro de la solución de sus necesidades, luchando no solo por el acceso a la tierra sino por el reconocimiento de sus derechos de propiedad y posesión, como en el caso de los campesinos ocupantes de las tierras localizadas en las estribaciones de la Serranía del Perijá. Ahora, luchan contra las mineras, no solo contra los terratenientes y sus grupos de justicia privada.

- En el texto sobre los campesinos en el Atlántico se cuentan algunas memorias de una parte del campesinado del departamento, particularmente de los municipios de Manatí, Repelón, Baranoa, Ponedera, Luruaco, Sabanalarga, Piojó, Juan de Acosta y la vereda Las Nubes del corregimiento Juan Minas de Barranquilla. Desde las memorias campesinas se narran las trayectorias de surgimiento de las comunidades, sujetas a la historia de constitución de las primeras organizaciones en el departamento como las Ligas Campesinas, los Sindicatos Agrarios y las Cooperativas Campesinas.

Posteriormente, en el panorama organizativo aparece la ANUC, evocándose como otro de los referentes en la lucha por la consecución de la tierra y el mejoramiento de las condiciones de vida del campesinado. También es debatida la trascendencia de la reforma agraria para el campesinado en el departamento. Paralelo a la incidencia de la reforma agraria en las comunidades campesinas, los campesinos argumentan y relatan a lo largo del trabajo de investigación realizado en los siete departamentos de la región Caribe, que en todo caso se trató de una etapa amarga en la que los líderes y lideresas vivieron las violencias ejercidas por los terratenientes en auspicio con las

autoridades locales, la policía, el Ejército y cuadrillas de pájaros<sup>9</sup> constituidas para amedrentar a la población campesina que se movilizaba por la recuperación de las tierras.

Estas disputas por la permanencia del campesinado en el territorio se prolongan hasta las vivencias actuales en las que siguen perpetuándose desplazamientos forzados, venta ilegal de predios, despojos y desalojos por los mismos actores. Sumadas a estas prácticas en las que se profundiza el desarraigo, el campesinado narra que en la actualidad sus preocupaciones giran en torno al proceso de industrialización en el departamento, el cual desconoce al campesino como un sujeto colectivo de derechos, a la vez que no reconoce los derechos de determinación sobre su vida y territorio.

Finalmente se exponen algunas perspectivas de reparación encaminadas a frenar el proceso de extinción del campesinado del Atlántico, saldar las deudas históricas del Estado en materia de derechos y garantías de vida digna para permanecer y trabajar la tierra, así como condiciones para reconstruir los proyectos truncados y los proyectos de futuro para las próximas generaciones.

- El escrito sobre el campesinado en La Guajira recoge una demanda: la existencia de las campesinas y campesinos en este departamento. Desde este punto de partida se hace memoria destacando la importancia de empezar desde el presente y ver en retrospectiva la trayectoria de las comunidades y organizaciones campesinas en La Guajira y su relación con el territorio.

Se destacan los antecedentes de la organización campesina ANUC en el departamento y se recuerdan, a través de los relatos que integran los documentos, las relaciones históricas y actuales con “las comunidades indígenas” mediadas por el conflicto por los territorios, por el reconocimiento de los derechos colectivos de los pueblos indígenas y por el desconocimiento de los campesinos como sujeto de derechos.

Las memorias sobre la trayectoria de las organizaciones campesinas en La Guajira son diversas, algunos afirman que no es preciso hablar de la lucha por la tierra en el departamento, y otros destacan que las campesinas y campesinos de estos territorios sí lucharon por la tierra, pero de manera pacífica. En cuanto a las relaciones con los indígenas se menciona que durante la década del setenta campesinos e indígenas se unieron bajo la consigna “tierra para quien la trabaja”. Por otro lado se afirma que la relación entre indígenas y campesinos está mediada por la lucha por la tierra: “es que desde la Constitución de 1991 el Estado reconoció los derechos a los indígenas y nos

---

9 El nombre hace referencia a grupos armados organizados, los cuales estuvieron bajo la dirección y orientación de los partidos políticos Liberal y Conservador durante el periodo de la llamada Violencia en Colombia. Específicamente se nombraban pájaros a las cuadrillas integradas por conservadores, que perseguían, asesinaban, despojaban y desplazaban forzosamente a integrantes del Partido Liberal y del Partido Comunista Colombiano, entre otros grupos perseguidos. Los grupos que se defendían de esta acción militar conservadora serían denominados posteriormente Autodefensas Campesinas, sin que su orientación política tuviera nada que ver con los grupos paramilitares conformados años después en Colombia.

puso a pelear a los campesinos de La Guajira con ellos, pues a nosotros no nos reconocen las tierras (...) como si no tuviéramos derechos”.

El documento presenta también algunos aportes para la caracterización del sujeto colectivo campesino y formula algunos elementos en clave de reparación, siendo central el reconocimiento de las campesinas y campesinos de La Guajira.

## 2. Algunas reflexiones preliminares derivadas de este ejercicio

La experiencia vivida y compartida, la confianza y el recuerdo permitieron desatar la palabra y construir la narrativa de este informe. Por esto, el lenguaje, las narraciones e interpretaciones sobre el campesinado como sujeto colectivo y el daño colectivo, son hechos y producidos por los campesinos. En síntesis, la determinación de conformar el equipo de investigación a partir de la constitución de un equipo base de líderes campesinos, bajo la coordinación de un equipo del CNMH, se convirtió en un proceso de aprendizaje mutuo.

Los referentes conceptuales: comunidad-territorio, sujeto colectivo y daño colectivo permitieron dar cuenta de la dimensión colectiva del campesinado, recreada a partir de la memoria de líderes<sup>10</sup> campesinos de la región Caribe, y expresarla en sus palabras. La relación comunidad-territorio se encuentra vinculada a la noción social y comunitaria del campesinado. Sus memorias están enmarcadas dentro de facetas comunales, políticas, socioeconómicas y culturales en estrecha relación con elementos de orden natural y espacial. El sujeto colectivo se identifica como lo común y lo compartido en la trayectoria campesina, como un proceso histórico de carácter socio-espacial, político e identitario.

El daño colectivo permite identificar qué se alteró en los sujetos colectivos como consecuencia de una cadena de daños, derivados de acciones violentas, agenciadas por distintos actores en contra del campesinado. Entre los actores históricos que atentaron contra el campesinado, ellos destacan a los terratenientes, a los narcotraficantes, a algunos miembros de fuerzas armadas y de policía; autoridades locales y en general, algunos agentes Estatales. También gobiernos, como claramente se señala por parte del campesinado en el caso de los periodos de gobierno de Julio César Turbay Ayala y Misael Pastrana Borrero, asociados a hechos violentos acaecidos y procesos sistemáticos de persecución y estigmatización. A partir de estos aspectos se puede comprender el relato construido, la memoria expresada y sintetizada a través de la oralidad. También se puede comprender el estilo narrativo, su forma y su contenido.

“La descripción de los hechos en relación a la lucha organizada y amplia como ‘movimiento campesino por la tierra’ demuestra que la causa de la violencia de la clase terrateniente (...) buscó exterminar ese movimiento. Le indignaba la gestión autónoma del movimiento regional y su exigencia de la aplicación de

---

10 La palabra líder hace referencia a hombres y mujeres que en distintos momentos asumieron la responsabilidad de impulsar procesos organizativos campesinos y sociales a nivel veredal, corregimental, municipal, departamental, regional y nacional. Se trata de personas de origen humilde, en algunos casos iletrados, pero profundamente ilustrados. Algunos de ellos cursaron en algún momento carreras técnicas o ejercieron oficios varios en el mundo rural. En su mayoría, aún hoy, continúan viviendo y laborando en el mundo rural: cultivando, pescando, soñando.

la ley agraria (...) fue esta la verdad de la persecución y del aniquilamiento con sevicia [promovida por] (...) esta clase social antidemocrática”.

“Es necesario señalar que todos los actores de la violencia contra el movimiento campesino tenían como origen la clase de los terratenientes atrasados, los narcos y también del Estado (...) [A] finales de 1970 Misael Pastrana (Presidente) desconoce la autonomía de la ANUC [y] le ataca a fondo. Su reacción fue [ante] un movimiento nacional que progresa como movimiento campesino amplio y replica con un segundo congreso y la más amplia oleada de recuperaciones de tierra en todo el país. Pastrana acude a la práctica de APEN en 1938: sabotear la aplicación de la Ley 200. También fabrica su propia “ANUC” de bolsillo que la prensa llamó La Línea Armenia. Fue el primer paso de [l] Estado como tal para atacar el movimiento campesino con una ofensiva en varios frentes, incluyendo el señalamiento de ser subversivo[s] y justificar el ataque militar.

[Así] aumentó la intensidad de la violencia para esta fecha (...) pero desde 1970 con la llegada del nuevo gobierno se inició la ofensiva sistemática contra ese movimiento que asumió su autonomía en la reclamación y la acción. Para prueba contundente tres acciones del Estado central: a) se expulsa del Ministerio de Agricultura el comité ejecutivo b) se declara ilegal la convocatoria del segundo congreso de ANUC, desde el primer comité ejecutivo, y se convocó otro congreso en Armenia por mandato del Presidente de la República de turno, c) Convocó el gobierno el encuentro de Chicoral, donde cambió la política agraria radicalmente y se ordenó la persecución sin cuartel contra el movimiento campesino de la Línea Sincelejo.

Las masacres fueron los mensajes de los bárbaros. “Somos el poder absoluto de clase y que nadie se atreva a desobedecerlo”. No aceptarán jamás estas clases, el ejercicio de la democracia directa desde los movimientos sociales. Es el nudo a soltar en esta democracia a medias, con un Estado social de derecho [en] entre dicho por el pueblo, quien no encuentra la respuesta a sus derechos siempre violados.

Fue igual o peor en otros conjuntos de comunidades (...) la ofensiva fue contra “un movimiento amplio Nacional”. Inmenso daño social, al movimiento campesino y a la sociedad vulnerable. Gran daño a la democracia local y regional y por ende en la [Democracia] Nacional”.

Los resultados del trabajo de investigación expresan igualmente diversos énfasis, acentos y trayectorias, permitiendo entrever silencios, que posiblemente responden a distintas trayectorias y configuraciones socio-espaciales. También a problemas que siguen persistiendo, así como a dolores que no han pasado. Igual, a la determinación de olvido. A pesar de las diferencias y de las trayectorias disímiles de comunidades y organizaciones campesinas, son evidentes los elementos comunes que unían esa intención del campesinado por articularse en un movimiento nacional, ser fuerza social y política autónoma, que enfrentaba al terrateniente y a los políticos tradicionales y aspiraba a gobernar para sí. También los hechos victimizantes compartidos y sus consecuencias colectivas.

Solamente para señalar algunos de los aspectos comunes, se pueden señalar los siguientes elementos, resaltados por los campesinos asistentes a los distintos ejercicios de discusión metodológica y de recolección de información a lo largo del desarrollo del trabajo de investigación:

- “Históricamente el campesinado colombiano fue y sigue siendo despojado de la tierra donde trabaja y de los territorios que habita.
- ... fue y sigue siendo despojado de sus pertenencias, inclusive de sus mujeres y de sus hijos para el uso y el abuso de sus propios despojadores.
- que además de ser desplazados, asesinados y masacrados fueron desintegrados de sus territorios, de sus comunidades y de sus familias.
- fueron y siguen siendo destruidas sus formas de trabajo, de vida y alimentación;
- que fueron y continúan siendo destruidas sus formas de organización social y de trabajo, la forma de producción y de distribución de sus productos y la forma de uso para su alimentación.
- destrucción de sus costumbres, de sus tradiciones culturales estéticas y folclóricas
- destrucción de sus formas de relación y de comunicación social, sus valores éticos, la personalidad y la dignidad humana...”<sup>11</sup>

En relación con las características del campesinado como sujeto colectivo, resalta Jesús María que se trata de un sujeto definido:

- “...como productor caracterizado por su estado de pobreza.
- que en su inmensa mayoría no tiene tierra
- que es productor arrendatario
- que es un luchador incansable por la tierra.
- que los que poseen algo de tierra no son propietarios y es de muy mala calidad e insuficiente.
- que es desprotegido
- que es excluido y menospreciado
- que es explotado, económica - social y políticamente.
- que es constantemente engañado
- que es calumniado y estigmatizado
- que es humillado y mal remunerado en su trabajo
- que es desarraigado de la relación con la tierra y el territorio.
- que no es reconocido como sujeto de derechos

---

11 Síntesis de elementos que permitieron la configuración del campesinado como sujeto colectivo, elaborada por Jesús María Pérez Ortega, líder campesino, con base en las intervenciones de los asistentes a los distintos talleres de memoria. El manuscrito se encuentra en el archivo del proyecto de investigación entregado al CNMH.

- que es violentado en sus pertenencias
- que no posee vivienda digna
- que carece de servicios básicos oportunos y de buena calidad
- que carece de buena educación que le permita competir en el mercado de trabajo y obtener una mejor remuneración salarial.
- que sus productos nunca valen ante los intermediarios y el Estado no se manifiesta”<sup>12</sup>.

Esta situación actual es explicada de la siguiente manera: “Actualmente la estrategia dominante ya no es solamente continuar con la destrucción de toda forma de organización de los productores y trabajadores rurales y en general de todos los trabajadores, sino también el empleo de la estrategia política de la zanahoria y el garrote; por un lado la estigmatización y satanización de los líderes y lideresas y de sus organizaciones y por el otro, la siembra de la confusión entre las masas, la división y el debilitamiento del movimiento social en su conjunto para contrarrestar sus acciones colectivas, destruyéndolos con sus proyecticos mermelados que de nada sirven porque nada resuelven sino que enfrentan a las comunidades, mientras sus formuladores y ejecutores además de dividir, engañan a la población, aparecen como los salvadores y pregoneros del desarrollo y de la paz que nunca han procurado (...)”.

Se trata entonces de un trabajo que, si bien se funda en el recuerdo, no se limita a recordar. El pasado se vincula de forma permanente con el presente, propiciando reflexión y síntesis de largos periodos de tiempo a partir de lo vivido, permitiendo establecer relaciones fluidas entre el pasado y el presente, identificando permanencias en el tiempo, como, por ejemplo, el tratamiento dado al campesinado por la sociedad, el gobierno, el Estado y los poderosos<sup>13</sup>. Se trata entonces de un pasado recreado en el presente por medio de la oralidad y a la vez, pensado en función de las condiciones actuales en las que vive el campesinado. De sus problemas presentes.

Otro de los aspectos a destacar, como se mencionó anteriormente, se relaciona con la conformación de comunidades campesinas en los territorios de los departamentos de la región Caribe y la estructuración de comités campesinos. En todos los casos se distinguen elementos comunes, pero también diferencias significativas. Así entonces fueron distintos los procesos vividos por los campesinos en las partes planas de los municipios localizados entre la serranía del Perijá y la Sierra Nevada de Santa Marta, el sur del Cesar, sur de La Guajira y el Magdalena. Lo mismo en Córdoba y Atlántico. Los impactos de la guerra en cada uno de estos territorios adquirieron características diferenciadas. Por lo tanto, los aportes para una reparación

---

12 Síntesis de elementos que permitieron la configuración del campesinado como sujeto colectivo elaborada por Jesús María Pérez Ortega, líder campesino, con base en las intervenciones de los asistentes a los distintos talleres de memoria. El manuscrito se encuentra en el archivo del proyecto de investigación entregado al CNMH.

13 Hacen referencia a una noción de clase social en la que se vincula el poder económico y político y a veces, hasta militar, denotando la idea de clase dominante.

colectiva tienen distintos elementos. Igual situación sucedió con la trayectoria organizativa y el proceso de victimización.

Si bien todos los campesinos de la región Caribe sufrieron y sufren los rigores de la violencia derivada del conflicto armado como de los grupos que aún persisten, la trayectoria organizacional fue diferente, al punto de que la fractura política de la ANUC sucedida entre 1971 y 1972 no se tramitó de la misma forma. Tampoco sucedió así con los intentos de reunificación, al grado de que, en el Magdalena y La Guajira, persistió en apariencia, con diferentes grados de organicidad, una sola ANUC.

En términos generales, cada una de las narraciones departamentales permite una aproximación a las memorias de algunos de los sectores políticos que hicieron parte del proceso de constitución del campesinado como sujeto colectivo, de la lucha por la tierra y de los avatares de la violencia derivada del conflicto armado. El trabajo presentado recoge entonces parte de esa trayectoria del campesinado de la región Caribe, teniendo como epicentro del proceso el departamento de Sucre, pasando por la subregión de la mojana bolivarense, para continuar por Córdoba, Magdalena, Cesar, Atlántico y La Guajira.

Desde la perspectiva conceptual y de contenido, el trabajo se estructuró de tal forma que en los 7 departamentos se pudieran abordar las mismas dimensiones, de manera que se obtuviera una mirada del proceso campesino en una dimensión regional. Es decir, si bien metodológicamente se ordenó el trabajo a partir de lo subregional, todos los hechos relatados tienen vínculos supra veredales. No fueron aislados y en cualquier caso obedecieron -entre otras cosas- a la idea de frenar el avance del campesinado en el campo político y también en materia de acceso a la tierra.

Desde la perspectiva del campesinado, “La resistencia como aparceros y arrendatarios fue el inicio del crecimiento de ese movimiento campesino que hizo cumplir una ley incumplida desde 1936 (Ley 200). [Se trataba de] gente noble de ascendencia afro e indígena, con espíritu alegre, parranderos, hospitalarios y con culturas ancestrales. Se reafirma la característica del movimiento campesino. Esta descripción se ajusta más a la esencia del movimiento campesino que afloró dentro de una línea de tiempo concreta: 1968-1986 (...) Pero el elemento básico para la colectividad en su conjunto fue la organización con convicción de movimiento”.

- Otros aspectos comunes destacados por los campesinos hacen referencia:
- a una fuerte relación entre las y los campesinos y su territorio;
- a las trayectorias organizativas entrelazadas con la lucha por la tierra y afectadas por la violencia agenciada por distintos actores;
- a las organizaciones como pilar sobre el cual se sostuvo el proceso de construcción del sujeto colectivo;
- a la ANUC como organización que representaba e integraba a los campesinos a nivel regional – nacional, logrando la construcción de referentes y procesos de interlocución con los gobiernos locales, regionales y nacional; y,

- a los daños y afectaciones colectivos causados a comunidades y organizaciones, y cómo estos daños colectivos incidieron necesariamente en la desarticulación política de sus organizaciones.

Se destaca igualmente el llamado a organizarse en el presente, siendo esta una constante, bien sea para hacer frente a la violencia o para luchar por los intereses del campesinado y representarlo política y socialmente. En últimas, organizarse para devolverle la dignidad al campesinado. Otra cosa común es la preocupación por la reparación colectiva y en este sentido, son comunes los aportes y propuestas de reparación colectiva para el sujeto campesino del Caribe.

Así mismo, los relatos contenidos en el informe reflejan los diferentes procesos de construcción de identidad social, cultural y política de los campesinos en la región Caribe, relacionados con la organización campesina, las formas de producción, las bonanzas y sus ciclos. Procesos que analizados conjuntamente brindan una caracterización del sujeto colectivo campesino en distintos momentos históricos, permitiendo comprender sus propias reivindicaciones, sus contradicciones y conflictos internos y externos.

El sujeto colectivo recreado desde las memorias ha venido siendo construido en una relación espiral que vincula la formación de comunidades, la trayectoria organizativa y la violencia. Procesos atados siempre al territorio; entendido este como la forma en que los campesinos perciben y se relacionan con la tierra, el agua y los recursos que albergan y con los significados y formas organizativas construidas para regularse socialmente, para representarse políticamente, para comercializar y producir. Para reproducirse culturalmente. Al final de esta espiral es posible tener claro quién se era, qué se hacía colectivamente; qué les sucedió en el marco de la violencia social y política y qué daños colectivos fueron causados. También, qué propuestas y aspiraciones se tienen hacia el futuro y cómo se está organizado en el presente. Son claras también las luchas actuales agenciadas por el campesinado y las condiciones actuales en las cuales las libra.

Otro elemento común a todos los relatos es el de la comunidad y su importancia para la política del campesinado y para la vida social, económica y cultural. La comunidad es el espacio y el grupo social en el que “estamos trabajando todos”. Está formada a partir de lo colectivo, de lo común. Se constituye en uno de los pilares para poder solventar las necesidades en medio de una historia en la que la violencia no ha sido la única protagonista, pero sí ha hecho parte del libreto principal. La comunidad es útil para protegerse, para trabajar colectivamente en las “limpias”, en la cosecha, en el procesamiento de los productos. En la comunidad se estaba unido y comunicado.

El trabajo colectivo de la tierra contribuyó al mejoramiento general de las comunidades, a la construcción de un “desarrollo campesino” o mejor, campesinista, en el marco de políticas públicas que parecían favorables para el campesinado, a pesar de que sus condiciones materiales de vida han estado marcadas por las dificultades y la escasez. Las relaciones de distinto orden en las comunidades campesinas permitieron la construcción de un territorio para la producción por parte de esta población, enfrentando las condiciones adversas que imponía el olvido estatal y la violencia agenciada por distintos actores.

El territorio es otro de los referentes ligado a la comunidad, al trabajo colectivo y a la organización. Entendido unas veces como lugar geográfico, otras como naturaleza apropiada y significada culturalmente, engloba costumbres y tradiciones impregnadas por las comunidades en el territorio mismo. En el territorio campesino la biodiversidad se puede sentir. Cuando hay una comunidad es porque hay un territorio. Dentro del hacer y sentir del campesinado, se vincula el trabajo colectivo y el territorio, una cultura productiva del campesinado, la cual constituye un elemento de identidad que, según el entorno y la relación comunidad – naturaleza, vincula el agua o la tierra o ambos elementos a la vez, conformando en este caso una suerte de comunidades anfibas, agropesqueras.

Este carácter colectivo se impregna y se reproduce en las relaciones de intercambio, en la transformación y comercialización de los productos. Ser agricultor o pescador es hacer parte de una cultura rica en fiestas, bailes, música, creencias. Es estar vinculado a la lucha por la tierra y por el agua y a las reivindicaciones que los unen en la búsqueda de una vida digna en el campo. Junto a la pesca, en las memorias se hace referencia a los cultivos de tabaco, ñame, ajonjolí, yuca, maíz y aguacate. Sus bonanzas y las crisis hacen parte de estos recuerdos colectivos. El tabaco aparece en diferentes departamentos más que un cultivo como una cultura. En Montes de María tanto en Sucre como en Bolívar las actividades asociadas a su cultivo, procesamiento y comercialización vinculaban a todas las familias y a sus procesos organizativos. Usualmente los hombres recolectaban y las mujeres doblaban el tabaco: “(...) la cultura de Ovejas es el tabaco”.

Según estos recuerdos, el cultivo del tabaco ayudó mucho a mejorar las condiciones de vida en el campo. Sin embargo, la baja de los precios de este producto significó la quiebra y la desesperanza, forzando un cambio en la producción agrícola. Cultivos como el tabaco y el aguacate evidencian un campesino que no solo cultiva para el pancoger, sino que se embarca en empresas de comercialización y transformación de productos en su mayoría mediadas por diferentes expresiones de trabajo colectivo y de organización. En estos recuerdos las organizaciones y comunidades campesinas son representadas como una familia extensa, haciendo difícil comprender dónde empieza una y dónde termina la otra. Los relatos sobre las comunidades y organizaciones campesinas las presentan en una relación interdependiente. En algunas narraciones las comunidades campesinas, a medida que se van conformando, ven la necesidad de organizarse para resolver las necesidades propias del proceso de colonización y de las ocupaciones de tierras; allí el trabajo comunitario en la siembra, la cosecha y la construcción de casas, escuelas, iglesias, capillas y caminos es fundamental.



Archivo de Derechos Humanos Centro Nacional de Memoria Histórica, (Bogotá). *José Rivera Mesa*. Fotógrafo Richard May. Jorge Tafur y algunos niños del corregimiento del Naranjal, sur de Bolívar.

En otros relatos son las organizaciones campesinas, los sindicatos agrarios y las cooperativas, así como los comités campesinos de ANUC en sus distintas vertientes, los que por medio de las recuperaciones de tierras y la reivindicación de derechos van estabilizando las familias campesinas, sosteniendo el proceso de construcción del sujeto colectivo campesino desde lo material e identitario. Es decir, le da un lugar a la producción agrícola propia y apoyan su desarrollo mientras se construye vida comunitaria, brindando un sentido de dirección en lo político y lo social. Construyendo un camino a seguir.

En las memorias que hacen referencia a las organizaciones campesinas y sus distintas trayectorias, la importancia de los liderazgos es un elemento en común y fundamental. Ser líder, hombre o mujer, demanda un sacrificio, un compromiso con su familia extensa.



Archivo de Derechos Humanos Centro Nacional de Memoria Histórica, (Bogotá). *Edelmira Pérez*. Niños en alfabetización del IICA-CIRA. Municipio de San Pedro, Sucre.

Dada la dificultad de acceder a la educación formal, muchos de los líderes se formaron en el quehacer organizativo. Su liderazgo dentro de la organización y la comunidad los llevó a aprender a planificar, a conocer y a defender sus derechos y los de la comunidad. Su formación les permitió ser una pieza clave dentro de la construcción de la comunidad desde lo organizativo. Si bien son un pilar, los líderes, hombres y mujeres campesinos se encuentran respaldados, así muchas veces sea una sola persona la que hable y gestione, están las organizaciones y todo un movimiento que pesa y que los apoya.

A pesar de que la ANUC es protagonista en las memorias relatadas en muchos de los casos, las narraciones hacen referencia a las divisiones internas sin hacerlas explícitas y en otros casos, como en los departamentos de Magdalena y La Guajira, simplemente pareciera no haber existido ninguna división. O sencillamente, como sucedió en el Cesar, a la línea radical la borrarón del mapa. De tal suerte que quienes se siguieron llamando ANUC pertenecían (con o sin base social) a la línea oficial.

Independientemente de esto, el informe no pretende ser la memoria de la ANUC en la región Caribe. Los campesinos contaron algunas de sus vivencias, por lo cual en los distintos recuentos narrativos no se cuenta de forma exclusiva y exhaustiva la historia de la ANUC, sí, de los distintos esfuerzos organizativos de los que participaron, quienes tomaron parte de este ejercicio investigativo. En las memorias de los campesinos que se refieren al auge de la ANUC, esta logra proyectarse como la expresión del movimiento campesino en la región abanderando la reivindicación de la lucha por la tierra, más en unos departamentos

que en otros. Sin embargo, como organización, logró convertirse en una expresión política del campesinado, generando instancias de decisión, de gobierno propio y de interlocución con el Estado. Los relatos resaltan que, en el mejor momento de las organizaciones campesinas, estas lograron una comunicación en doble vía: desde el corregimiento al municipio, de este a lo regional. De allí, de vuelta al corregimiento, gracias en gran medida a la formación política de los líderes y lideresas que enlazaban el tejido social y organizativo. Las organizaciones brindaban un sentido de pertenencia, un propósito común. Se sentía que se iba para algún lado. Aún a pesar de la división de la ANUC agenciada por el gobierno de Misael Pastrana Borrero a partir de 1970, y de las contrarreformas agrarias promovidas por este gobierno en función de los intereses de los propietarios de las tierras; la ANUC en su línea consecuente, logró encadenar una estrategia organizacional, vinculando la acción común desde la base con los comités veredales en grandes regiones del país.

A nivel local, municipal o veredal, cinco o diez comités cercanos lograban una correlación de fuerza que imprimía respeto a su gestión, siempre exigiendo la aplicación de la ley, con eficacia y rapidez. Por lo tanto, en los años setenta, la conquista de tierras llegó a ser más amplia que en los años siguientes. La recuperación de la tierra es una constante. Está impulsada por la necesidad de tener lo propio, de dejar algo para los que vienen. Proviene también del cansancio de trabajar en tierra ajena. Representa una lucha por la tierra que adquiere diferentes formas: desde la confrontación directa con los terratenientes y la fuerza pública, hasta las tomas pacíficas, los procesos de negociación y la lucha institucional por la adjudicación de lo luchado, a partir de programas impulsados por instituciones estatales.

Esfuerzos agenciados por los campesinos bajo la consigna, repetida una y otra vez: “tierra pa’ quien la trabaja”. Una consigna que aún hoy hace eco en los campos de la región Caribe y en Colombia.

Complementado, eso sí, con nuevas dimensiones de orden territorial, expresándose en propuestas de conformación de Zonas de Reserva Campesina y de Territorios Campesinos Agroalimentarios o de otras apuestas de territorialidad campesina. Muchos corregimientos, veredas y caseríos que fueron fundados en tierras recuperadas son la evidencia de los logros de la organización.

Si bien la violencia no es el eje central de los relatos de los campesinos, sí es una constante en su memoria. Atraviesa las vivencias dentro de los procesos de recuperación de tierras, de su trayectoria organizativa. La memoria de los campesinos y campesinas pone de presente la violencia proveniente de las guerrillas, paramilitares, terratenientes, barones políticos y del Estado. Evidencias como estas han desencadenado procesos de desintegración y debilitamiento de las comunidades y de sus procesos organizativos. En lo político las organizaciones bajan su accionar, se afectan las expresiones culturales, la producción económica y el medio ambiente. Las afectaciones se derivan también de una masacre o de un orden de desalojo. En los relatos se evidencia cómo el campesinado cuando busca expresar la construcción de un sujeto político se le criminaliza y violenta, generando la despolitización como forma de afrontar el

recrudescimiento de la violencia, asociado a expresiones como bajar el perfil de los liderazgos, quedarse quietos o callados.

Los principales hechos de violencia que recuerdan las comunidades campesinas durante este largo periodo de tiempo son, entre otros, los asesinatos selectivos, la violencia sexual, la desaparición forzada, las masacres y el desplazamiento forzado; las víctimas en todos los casos fueron las poblaciones rurales, así como algunos dirigentes de procesos comunales (afrodescendientes, indígenas y campesinos). Estos hechos de violencia y los daños que ocasionaron hacen parte de un mismo relato; un pasado recio, de lucha por la tierra en medio de la violencia de los terratenientes, la fuerza pública, los actores armados; una lucha por una vida digna, llena de logros como el acceso a tierras, asociado a momentos de autonomía y autosuficiencia, de unidad y organización, pero también de tristezas y dolor, de desintegración de familias, comunidades, organizaciones; de líderes arrebatados, de señalamientos, estigmatización y un sentimiento de zozobra que invade la vida cotidiana. Los hechos victimizantes y los daños colectivos no son dos relatos, los hechos victimizantes se relatan junto a las afectaciones a las comunidades y a las organizaciones.

Dentro de las afectaciones comunitarias se encuentra el daño en la cultura de producción campesina, pues la violencia, la expansión de la gran propiedad y las políticas agrarias en contra del campesinado han impactado la producción de alimentos y en consecuencia la seguridad y la soberanía alimentaria. La violencia ha llevado al resquebrajamiento de las relaciones comunitarias; la zozobra y la incertidumbre son sentimientos que hacen raíz en la vida cotidiana, “se sentía un miedo y un temor insuperable”. Aún hoy el temor sigue siendo una constante en las comunidades, el temor generalizado, el temor a perder vida. A causa de esta afectación comunitaria también se impacta la organización campesina, la representación política del campesinado queda en suspenso, en tanto el temor genera apatía y falta de iniciativa para organizarse en torno a una apuesta política. El miedo restringe la capacidad de movilización y convocatoria de los comités y de las organizaciones; el asesinato y la victimización de los líderes, las “cabezas visibles”, rompe con la dinámica de los procesos, causando la inactividad de los proyectos locales y rompiendo el tejido de organizaciones a nivel regional. Sumado al miedo generalizado se encuentra en los relatos la estigmatización y el señalamiento del campesino como guerrillero, estrategias de guerra sucia que sirvieron para justificar la violencia agenciada en su contra.

Las memorias ponen de presente que la violencia cumplió su cometido, aquellos que la agenciaron pues “no querían sombras en su camino”, querían limitar la democracia a sus intereses y socavar las reivindicaciones del campesinado, lo cual constituye un gran daño a la democracia local, regional y por ende a nivel nacional. Actualmente las organizaciones y comunidades se encuentran fragmentadas; a pesar de que el llamado a organizarse persiste, la densidad de su acción es mínima, descoordinada a nivel regional y con una correlación de fuerza por zonas que no compromete a los departamentos y menos aún al territorio del Caribe.

Si bien los campesinos reconocen a sus comunidades, organizaciones y a ellos mismos como víctimas, este no es el único elemento que los define. Junto al relato de la victimización se cuentan historias sobre las formas en que afrontan la violencia. En su memoria hay historias de miedo, temor, tristeza, pero también de resistencia, de valentía, de coraje. En la narrativa de los campesinos y campesinas se puede entrever cómo muchas organizaciones no desaparecen del todo, en cambio se camuflan, se vuelcan sobre necesidades puntuales, proyectos de cooperación internacional, la adjudicación de baldíos y el acceso a programas del Estado.

En relación a las propuestas y lineamientos para la reparación del sujeto colectivo campesino, se encuentra como elemento común la identificación de las comunidades, las organizaciones y el sujeto colectivo campesino de la región Caribe como sujetos de reparación colectiva. Cada relato aporta elementos distintos para orientar la reparación de la dimensión colectiva del campesinado afectado por la violencia terrateniente, la violencia del conflicto armado, y un Estado que no ha reconocido al campesino como un sujeto colectivo de derechos. Quizá el reconocimiento del campesinado y de su importancia para la sociedad es una de las reivindicaciones principales para reparar el daño causado. Dicho reconocimiento implica la garantía de los derechos de los campesinos, la atención a reivindicaciones históricas: la tierra, el agua, la educación, la salud, las vías, las políticas agrarias favorables a la producción campesina, elementos esenciales para una vida digna en el campo.

# Bibliografía y referencias

Banco de La República (2013), *Ensayos sobre economía regional*, N° 53. Cartagena, Colombia.

Fals B. (2003), *Historia Doble de la Costa, Tomo 3: Resistencia en el San Jorge*, Editorial Universidad Nacional, Sede Bogotá, Banco de La República – El Ancora Editores. Segunda edición 2002.

CNMH, (2014), plenaria sobre territorio y comunidad, taller de validación de herramientas metodológicas, municipio de Ariguani, Magdalena.

CNMH (2013, 24 – 25 de mayo), taller de diseño metodológico, Sincelejo.

# Conclusiones generales

Además de las conclusiones enunciadas al final de cada documento, las cuales reflejan aspectos característicos de los siete departamentos y concretamente de las nueve subregiones de la región Caribe en las que se desarrolló el trabajo de investigación, se presentan a continuación algunas conclusiones generales que dan cuenta de los lugares y recorridos comunes, las vías paralelas y cruces de caminos, los trayectos largos y los atajos, las distancias y los puentes existentes entre los valles, sabanas, serranías, ríos, ciénagas, caños, playones y costas.

Las conclusiones que se presentan a continuación surgieron a partir de las reuniones y talleres realizados durante 2013 y 2016 en el marco del proyecto de investigación. “A través de estos espacios de encuentro los campesinos y campesinas retomamos la voz y la importancia de la palabra, luego de muchos años de ser silenciados”.

Es importante precisar que aunque las conclusiones por capítulo y las conclusiones generales dan cuenta de la pluralidad de voces de las campesinas y campesinos de agua y tierra que aportaron en la construcción de estos textos, no constituyen un concierto. Lejos de reflejar una sola voz o un solo punto de vista, este conjunto de conclusiones supone la existencia de voces, acentos y tonalidades diversos y pretende abrir las cercas del terreno de las memorias a otras voces y otros relatos sobre los temas abordados y sobre aquellos que no fueron narrados.

Las conclusiones generales y por capítulo tratan sobre trayectoria de las comunidades y organizaciones campesinas, la construcción del sujeto colectivo, la identificación de hechos victimizantes, los daños y afectaciones y la formulación de algunas expectativas de reparación. Los temas mencionados fueron a su vez el hilo conductor de los relatos incorporados en cada documento y el eje común alrededor del cual se estructuró la narración de cada departamento y subregión.

Para cosechar estas conclusiones fue necesario acudir a la siembra de lo vivido, a los recuerdos e historias comunes, algunas deshiladas y otras entretrejidas, rescatadas todas estas a través de las memorias y de la reflexión sobre el pasado, la situación actual y el porvenir de las campesinas y campesinos de agua y de tierra.

## **Sobre la trayectoria de la comunidad campesina, el territorio y la organización**

Algunas memorias sobre la trayectoria de las comunidades y organizaciones campesinas en la región Caribe dan cuenta de las condiciones en que han vivido y viven las y los campesinos en el campo, en la tierra y el agua, y de los motivos que los llevaron a organizarse buscando su reconocimiento como sujetos y a su vez el reconocimiento de sus derechos como campesinos, los cuales continúan vigentes.

- Una de las características, identificada a través de la trayectoria de las organizaciones y comunidades campesinas de tierra y agua, desde comienzos del siglo XX hasta la actualidad, ha sido el ser campesinos sin tierra y sin agua o con poca tierra y agua. Aunque las y los campesinos de esta región han vivido y trabajado en la tierra y han generado prácticas productivas y socioculturales en las zonas aledañas a los ríos, ciénagas, playones y costas, la mayoría de estas áreas no les pertenecen y no han sido reconocidas como tierras para los campesinos que viven en estas y las trabajan.
- Otra característica identificada a través de la trayectoria de las comunidades y organizaciones campesinas de la región Caribe –en retrospectiva y en la actualidad– es la ausencia de condiciones para la vida digna y para la permanencia en el campo, expresada a través de la falta de vías, acueducto, electrificación y de los derechos a la salud, educación y vivienda, entre otros. Lo anterior llevó a los campesinos a unirse para luchar por la tierra, por condiciones dignas para la vida en el campo y por la realización de sus derechos.
- Durante la primera mitad del siglo XX algunos campesinos de Córdoba, Magdalena, La Guajira, Sucre, Cesar, Bolívar y Atlántico se vincularon a las sociedades obreras, comités cívicos, JAC, sindicatos agrarios y de jornaleros, ligas campesinas, comités campesinos, asociaciones de usuarios campesinos y organizaciones de colonos, alrededor de algunos objetivos que tenían en común todas estas organizaciones y que coincidían con algunas de las reivindicaciones del campesinado. Dentro de estos objetivos se destacó la lucha por la tierra y por mejores condiciones para vivir en el campo.
- La participación de las mujeres campesinas fue fundamental en el desarrollo de las organizaciones que precedieron a la ANUC. Se recuerda a Juana Julia Guzmán y a Felicita Campos, sucreñas que durante la primera mitad del siglo XX lideraron la lucha por la tierra en Córdoba y Sucre, respectivamente. Luego de la conformación de la ANUC las mujeres continuaron participando en las asociaciones veredales, corregimentales y municipales, así como en la articulación de las asociaciones campesinas de carácter departamental. Se destaca el nombre de Ana Carmen Cortés en La Guajira, quien fue presidenta de la departamental de la ANUC. En Cesar, Magdalena y Atlántico las mujeres participaron en las asociaciones campesinas y conformaron sus propios comités.
- En Cesar, Magdalena, Córdoba y Sucre las campesinas y campesinos que habían colonizado predios baldíos y aquellos que eran arrendatarios, colonos y aparceros, participaron durante la primera mitad del siglo XX en la lucha por la tierra a través de acciones como la toma de predios baldíos o de propiedad de los terratenientes. Luego de la conformación de la ANUC la lucha por la tierra se extendió por toda la región durante la década 1970 “y a las tomas de tierras se les denominó recuperaciones de tierras”, significando esta expresión que eran las campesinas y campesinos

quienes vivían y trabajaban en las tierras aunque la propiedad formal de estas estuviera en cabeza de otros o fueran terrenos baldíos abarcados por grandes propietarios.

- En el siglo XX, a finales de los años sesenta y principios de los setenta, surgió la ANUC como una organización campesina cuyos principales objetivos fueron la unidad, el fortalecimiento del campesinado y la lucha por la tierra. Para algunos pese a contar con un reconocimiento formal y a haberse realizado el primer Congreso Nacional de la ANUC en el año 1970, la organización surgió desde finales de la década del sesenta a partir de dinámicas locales expresadas de la siguiente manera: se conformaron primero comités de usuarios campesinos a nivel veredal, luego corregimental, después asociaciones municipales y posteriormente departamentales. En Sucre se constituyó la primera asociación campesina departamental de la región Caribe, y con los años se conformó este tipo de asociaciones en Cesar, Córdoba, La Guajira, Bolívar, Magdalena y Atlántico.
- Durante la primera mitad de la década del setenta la ANUC se fortaleció a través de los siguientes aspectos:
  - i) Se extendió por toda la región Caribe, creció en número de afiliados y en capacidad de convocatoria, debido a la identidad de la población campesina con los objetivos de la organización;
  - ii) “A través de las recuperaciones masivas de tierras durante la década del setenta la organización fue ganando identidad y credibilidad entre los campesinos”; iii) Mediante el apoyo a la comercialización de productos campesinos, la construcción de espacios de uso común como las casas campesinas, tiendas, empresas comunitarias, cooperativas campesinas, escuelas y caminos;
  - iv) La ANUC logró un espacio de interlocución con varias instituciones del Estado, como el Ministerio de Agricultura. Con la creación del INCORA, la organización campesina lideró procesos de adjudicación de tierras y de capacitación a sus asociados en Sucre, Cesar, Magdalena, Córdoba, La Guajira, Bolívar y Atlántico, y v) La organización campesina mantuvo vínculos con organizaciones como los sindicatos agrarios, comités cívicos y JAC, alrededor del apoyo brindado por estas a la lucha por la tierra.
- En la región Caribe se recuerda a la ANUC a través de algunos logros, destacando los siguientes: i) Aportó en la consolidación de un proceso organizativo conformado por campesinas y campesinos y también contribuyó a la politización del campesinado. Al respecto se afirma que este proceso fue liderado por el campesinado de Sucre y sus dirigentes y se extendió por toda la región con dinámicas diferenciadas; ii) Fortaleció las expectativas de reconocimiento de la tierra para los campesinos, a través de las recuperaciones de tierras y de las acciones de incidencia ante las instituciones para la adjudicación de predios. Se afirma que estas acciones aportaron en el reconocimiento parcial del campesinado como actor político a nivel local y regional; iii) Respaldó la economía campesina, a través de algunos proyectos que se desarrollaron alrededor de la

producción individual parcelaria y en ocasiones asociativa de ganadería y cultivos de maíz, yuca, tabaco, algodón, arroz, ñame y fríjol, entre otros; iv) Algunos líderes campesinos de la región aspiraron a nivel local a cargos de elección popular. Este aspecto revela la unidad y la fortaleza de los campesinos a través de la conformación de una organización que luchaba por sus demandas; al respecto se precisa que “estos líderes no se inscribieron como candidatos de la ANUC, no eran candidatos de la organización pero ellos tenían el apoyo de la población campesina”, y este respaldo se posibilitó a través de las redes políticas y económicas que construyeron, desde la base, los comités de usuarios campesinos.

- Desde finales de la década del setenta y durante la década del ochenta la ANUC se debilitó en municipios como Toluviejo (Sucre) y Maicao (La Guajira), entre otros. En algunos municipios como Baranoa (Atlántico), Plato (Magdalena), Villanueva (La Guajira), San Onofre (Sucre) la organización “prácticamente desapareció”. En departamentos como Magdalena, Sucre, Cesar y Córdoba se afirma que la organización “fue arrasada debido a la persecución y la estigmatización de las luchas campesinas”. Entre los años noventa y dos mil algunas asociaciones campesinas municipales de la ANUC resurgieron, ejemplo de ello son las municipales de Fonseca y Distracción (La Guajira).
- En la actualidad pese a los hechos violentos que han causado daños y afectaciones (y a los cuales se hará referencia en el correspondiente apartado de conclusiones), el campesinado subsiste. “Y seguimos vivos, pero uno no está bien, y se ve que aún hay miseria y ruinas, y por eso fue la lucha campesina, para acabar eso. A los que no nos mataron seguimos vivos, pero aún faltan condiciones, para uno y para los hijos, para las familias”. Algunas organizaciones campesinas como la ANUC se han reconfigurado, pero no son las mismas de antes. Lo anterior debido a que la mayoría de sus líderes y miembros fueron víctimas de asesinatos, masacres, desplazamiento forzado, están o estuvieron en el exilio. La violencia contra los campesinos hizo que se perdieran la unidad y la fuerza que caracterizaba a la organización. “En medio de esa violencia se destaca el esfuerzo y la resistencia de algunas comunidades campesinas que se defendieron de la violencia sin desaparecer, defendieron su integridad, su territorio y sus ancestros”. Muchos de ellos son llamados resistentes.
- En general se afirma que las organizaciones campesinas de antes y ahora han perdido la confianza y la credibilidad en las instituciones del Estado, debido a la ola de violencia que acompañó el proceso de surgimiento y desarrollo de las organizaciones campesinas desde el siglo pasado. La expectativa de estas organizaciones continúa siendo que el Estado adelante acciones a favor del campesinado, de su reconocimiento y de sus derechos, para recuperar la confianza y credibilidad perdidas.

## Sobre la construcción del sujeto colectivo

El sujeto colectivo campesino en la región Caribe se constituyó a través de la trayectoria de las comunidades y organizaciones campesinas y en medio de su relación con el territorio. Pueden identificarse entonces algunos rasgos que caracterizaban al campesino de antes, al de ahora, y otros que han permanecido y constituyen la semilla del ser campesino.

- El campesinado de antes se caracterizaba por vivir y trabajar en las sabanas y zonas de ladera, en los ríos o en las ciénagas, playones y costas de la región Caribe. Entre el agua y la tierra se fue generando una identidad, un ser campesino en torno a las costumbres, la forma de vida en el campo, los vínculos familiares y de compadrazgo y alrededor de las prácticas desarrolladas para el trabajo de la tierra y para la pesca.
- El ser campesino se distinguía por la solidaridad a través del trabajo en el campo, por el apoyo y ayuda que se brindaba a los familiares, vecinos y también a los foráneos. Mediante acciones cotidianas se compartía la limpia, la siembra, la cosecha y la comercialización de productos. Se afirma que algunas de estas características se han ido perdiendo, debido a la división entre algunas comunidades como consecuencia de la estigmatización, el desplazamiento forzado y de otros hechos violentos y también por el debilitamiento y destrucción de las organizaciones campesinas que agrupaban y representaban a algunas de estas comunidades.
- El ser campesino también se distinguía y se identificaba a través de “la asociatividad”, de la capacidad de reunirse con otros campesinos alrededor de objetivos comunes como el cultivo, la cosecha y la comercialización de la tierra. Otro de esos objetivos comunes fue la lucha por la tierra, enmarcada en la lucha por el reconocimiento de los campesinos, de las condiciones para la vida digna y de sus derechos. En desarrollo de este aspecto los campesinos se asociaron en organizaciones que respaldaron su lucha por la tierra y posteriormente se organizaron en la ANUC. Esta característica también se ha ido perdiendo, pues como consecuencia de la violencia contra las organizaciones campesinas, muchos campesinos se alejaron por temor, para salvaguardar la vida, ante los asesinatos de los que fueron víctimas muchos miembros y líderes de la organización campesina. También es claro que la ANUC tuvo una trayectoria diferente en todos los departamentos: en algunos se mantuvo la estructura formal sin relacionamiento con la base campesina, en otros fue evidente el distanciamiento y la división de la organización como en Sucre y en otros definitivamente fue desaparecida en virtud de la violencia, la persecución. En otras zonas de la región Caribe la organización campesina siguió existiendo, pero dejó de llamarse ANUC, o sencillamente iniciaron un proceso de recomposición del sujeto colectivo, como el de la ANUC- Unidad y Reconstrucción.

- Otra de las características del ser campesino es el aporte en la construcción de sociedad, a través de la producción de alimentos, del empeño en la conservación del ambiente y de la constitución de organizaciones, promoviendo la participación y aportando en la construcción de la democracia. “Los campesinos somos los que sembramos el alimento, pero también sabemos de sembrar la tierra y de mantenerla”. “Como campesinos siempre hemos trabajado con otros, desde la familia y vecinos, hasta las organizaciones, y en la lucha por la tierra hemos estado varios, muchos, apoyando esa lucha desde muchos años”. Estas características ha permanecido en el tiempo, pese a los hechos violentos de los cuales han sido víctimas han persistido en sus aportes a la construcción de sociedad, pero se reitera que se requieren de condiciones y garantías para seguir trabajando en la tierra y en el agua y para participar en espacios organizativos y en escenarios orientados a la participación ciudadana.
- Un aspecto que caracteriza a los campesinos de antes y de ahora, y que se mencionó a propósito de la trayectoria de las comunidades y de la organización campesina, es la lucha por la tierra y por el agua. Esta lucha implica el acceso a la propiedad de la tierra y el reconocimiento del sujeto campesino, a través del reconocimiento de sus derechos y de las condiciones de vida digna, que permitan que los campesinos permanezcan en el campo, que puedan habitar y laborar en este y que algunos de ellos puedan retornar. Se afirma que esta característica continúa vigente “Y es que cómo no va a seguir el deseo de la lucha por la tierra si aún muchos somos campesinos sin tierra, y eso que nacimos en el campo, en medio de las matas (...) yo le digo que nací a la sombra de una mata de café”. Pese a los daños y afectaciones sufridos por las comunidades y organizaciones campesinas, hoy en día se continúa luchando por el reconocimiento como campesinos y por el reconocimiento de todos sus derechos, incluida la reparación individual y colectiva.
- La situación actual de los campesinos ha cambiado en algunos aspectos, en términos generales se afirma que la vida comunitaria y organizativa se han modificado. “La violencia de los terratenientes, paramilitares, la insurgencia, los narcotraficantes y del Estado generaron en suma el debilitamiento y la destrucción de la organización campesina. Y lo que quedó de la organización ya no es lo mismo que antes”. En este sentido, algunos actores del mundo rural en particular continúan ampliando la ganadería y los monocultivos a costa de tierras habitadas por campesinos, apropiándose de baldíos, ciénagas y playones. Esto se suma a la promoción de la exploración y la explotación minera y de hidrocarburos en varios departamentos de la región Caribe. En el Atlántico, la expansión del proceso de industrialización y la constitución de zonas francas y el cambio en el uso del suelo de rural a urbano, han propiciado la expulsión del campesinado de sus territorios. En casi todos los casos se continúa recurriendo a la estigmatización del campesinado para intimidarlo, amenazarlo y expulsarlo del campo, apelando a las autoridades locales para promover desalojos y obstruir procesos de adjudicación de tierras, tal como se ilustra en algunos testimonios.

- Muchos campesinos y campesinas no han podido permanecer en el campo debido a la falta de oportunidades y de condiciones para vivir y trabajar allí, algunos han tenido que desplazarse o no pueden permanecer en sus tierras. Se afirma entonces que esa característica del campesino que era vivir en la tierra y hacerla producir se está perdiendo, pues la mayoría vive en condiciones de miseria en materia de educación, salud y vivienda, además se afirma que persisten la inseguridad, la falta de vías y, en general, la falta de apoyo institucional hacia el campesinado. Lo anterior como resultado de la violencia contra el campesinado y de la ausencia de políticas favorables a esta población, tal como se afirma en algunos testimonios.



Rancho a orillas de la Ciénaga de San Benito Abad, 2015. Fotografía: Byron Ospina Florido para el CNMH.

## **Sobre los hechos victimizantes, los daños y las afectaciones**

Los daños y afectaciones son consecuencias del conjunto de hechos victimizantes que sucedieron contra los campesinos, sus comunidades y organizaciones, en el marco de la lucha por las reivindicaciones campesinas. De acuerdo con los testimonios recopilados, estos hechos se presentaron desde la primera mitad del siglo XX, continuaron durante el resto del siglo y siguen presentándose en el siglo XXI.

- Entre 1920 y 1950 se realizaron algunas acciones de lucha por la tierra en la región, mediante las tomas de algunos predios en Cesar, Sucre, Bolívar, Córdoba y Atlántico. Se trataba de acciones lideradas por familias campesinas y vecinos, colonizadores y ocupantes de baldíos, en ocasiones con el respaldo de comités cívicos, sociedades obreras y sindicatos agrarios. Algunos terratenientes manifestaron ser los propietarios de estos predios y como respuesta vinieron las detenciones y judicialización de líderes, quemas de casas y cosechas. Como responsables de estas acciones se identificaron “algunos terratenientes y la policía”. La consecuencia de estas acciones fue la persecución de los campesinos que participaron o lideraron las tomas de tierras, los desalojos y el desplazamiento forzado de población.



Archivo de Derechos Humanos Centro Nacional de Memoria Histórica, (Bogotá). *José Rivera Mesa*. Fotógrafo Richard May. Habitantes y niños del corregimiento del Naranjal frente a la escuela de la vereda. Sur de Bolívar.

- El auge o fortalecimiento de la ANUC estuvo entrecruzado durante la década del setenta con la violencia contra esta organización campesina y contra otras organizaciones que respaldaban las reivindicaciones del campesinado. A las recuperaciones masivas de tierra lideradas por la ANUC en esta década sucedieron hechos como la detención de sus líderes, lesiones personales, torturas, intimidación, amenazas, desaparición forzada, detenciones arbitrarias, capturas masivas, asesinatos selectivos, destrucción de sedes, desalojos, allanamientos y quemas de viviendas y cultivos en los departamentos de Sucre, Córdoba, Bolívar, Magdalena y Cesar. Como responsables de estos hechos fueron identificados “algunos terratenientes, la fuerza pública y autoridades civiles”; respecto de quienes se afirma en algunos testimonios que actuaron mediante abuso de autoridad. Como afectaciones derivadas de estos hechos se mencionaron el temor, el debilitamiento y fractura de las organizaciones, la pérdida de la unidad campesina y la pérdida del rumbo de estas organizaciones.
- La época de florecimiento de la ANUC, que para algunos se dio a principios de la década del setenta y para otros se extendió hasta mediados de esa década, fue truncada por la persecución contra la organización campesina y también con la división entre la línea Armenia y Sincelejo, que según

algunos testimonios fue promovida por el gobierno. De acuerdo a algunos relatos, “la división de la ANUC obedeció principalmente a la diferencia de posiciones”. De un lado estaban quienes continuaron apoyando la autonomía de la organización campesina y la reforma agraria por las vías de hecho, en virtud de la inaplicación de la Ley 135 de 1961 y ante la aprobación de las leyes 4, 5 y 6 de 1973, promulgadas durante el gobierno de Misael Pastrana, con posterioridad al Pacto de Chicoral. De otro lado, estaban los líderes que esperaban que el gobierno aplicara la legislación agraria vigente, para entregarles las tierras. Esta división redundó en la persecución y estigmatización de la Línea Sincelejo, y en general de los sectores campesinos distantes del gobierno, tal como se afirma en algunos testimonios.

- A finales de la década del setenta y principios de los ochenta, con la presencia de la guerrilla en los departamentos de Sucre, Magdalena, La Guajira, Bolívar, Cesar y Córdoba, continuó el proceso de estigmatización contra los líderes campesinos, esta vez como miembros o auxiliares de estos grupos armados y a partir de entonces –según los testimonios que hacen parte de este texto– se agudizó la persecución por parte del gobierno contra los líderes y miembros de la ANUC, a través de amenazas, torturas, detenciones arbitrarias y capturas masivas. Como daños y afectaciones derivadas de estos hechos se señalan la persistencia a través del tiempo de la estigmatización, la persecución y victimización de los líderes y comunidades campesinas.
- En los años ochenta y noventa en el Magdalena, Córdoba, Cesar, Sucre, La Guajira, Bolívar y Atlántico, ante el fortalecimiento de la capacidad social, política y económica del campesinado, tal como se afirma en algunos de los testimonios recopilados, “entró a intervenir el Ejército y también se empezó a organizar el paramilitarismo en sus formas contemporáneas”. La participación de estos actores en hechos violentos contra los líderes campesinos y miembros de organizaciones campesinas, como asesinatos selectivos, capturas masivas, detenciones arbitrarias, amenazas, confinamiento, masacres y desplazamiento forzado, generó daños y afectaciones como el temor, la desconfianza y la ruptura del tejido social. Se afirma que la vida política la empezaron a regular los paramilitares, quienes, a instancias de políticos y terratenientes, configuraron nuevos órdenes locales, a través del desplazamiento, el despojo y el abandono forzado de tierras, generando cambios en la relación con la tierra y el agua y en el uso del suelo. Otro de los daños generados fue la pérdida de los vínculos que tenían algunos campesinos con la tierra. Al perderse la tierra se perdió también la posibilidad de cultivar, de pescar, de realizar las labores del campo, con ello también perdió el país, pues un campo despoblado no produce alimentos. Dentro de esta cadena de daños se afectó también la identidad campesina por el desarraigo y el desplazamiento forzado del cual fueron víctimas muchas familias.
- Los relatos que forman parte de este texto afirman que algunos hechos victimizantes, como las amenazas, la estigmatización, los asesinatos, las detenciones arbitrarias y los desplazamientos

forzados, continúan en pleno siglo XXI, y que las huellas de los hechos victimizantes relatados desde el siglo XX permanecen pues los daños que tuvieron que sufrir aún están presentes en sus vidas, impactando sus familias y afectando a las comunidades y organizaciones campesinas.

Adicionalmente, sigue existiendo temor por las amenazas manifiestas contra líderes, comunidades y organizaciones campesinas, en un contexto en el que a veces se identifica al victimario y en otras oportunidades no. Este último aspecto preocupa pues las campesinas y campesinos llevan ya varias décadas intentando organizarse nuevamente, o bien procurando reconstruir los procesos que han sido afectados por la violencia. “Todo este cúmulo de daños afectó un sujeto colectivo con una característica particular, histórica y en la actualidad, se ha desarrollado en el campo ensangrentado ese sujeto a quien se le ha despojado todo lo material, pero su personalidad, su dignidad y sus territorios, los siguen defendiendo dignamente”.

## **Sobre la reparación colectiva y el reconocimiento de otros derechos**

Frente a estas afectaciones, las comunidades y organizaciones campesinas señalan la necesidad de reconocer y generar por parte del Estado y la sociedad las condiciones mínimas que garanticen los derechos que históricamente se les han negado y que se les reconozca como sujetos de derechos.

- En cuanto al sujeto a reparar, los aportes de Córdoba, Cesar, Atlántico, Bolívar, Sucre, La Guajira y Magdalena coinciden en afirmar que el sujeto es el campesinado, organizado o no; teniendo en cuenta que algunos campesinos se organizaron y continúan haciendo parte de algunos procesos y organizaciones, otros eran miembros de algunas organizaciones pero por temor y con propósito de salvaguardar la vida desistieron de su participación en estas, otros fueron víctimas del desplazamiento forzado o del exilio. En cuanto a los campesinos no organizados, se confirma –a través de los testimonios– que también se debe avanzar en su reconocimiento como sujetos pues, al igual que los campesinos organizados, han vivido y trabajado en el campo, algunos resistieron en el territorio y otros fueron forzados a desplazarse, persistiendo en todos ellos, los campesinos organizados o no, la expectativa por vivir y trabajar en el campo y por aportar en la construcción de comunidades, organizaciones y en general en la construcción de país, desde el campo.



Archivo de Derechos Humanos Centro Nacional de Memoria Histórica, (Bogotá). *Edelmira Pérez*. (1970-1971). Construcción de sandalias, "tres puntadas". Sur de Sucre.

- Se destaca el reconocimiento como condición necesaria o cimiento para la reparación. "Se requiere el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos y como sujeto político". El reconocimiento de los campesinos, como sujetos colectivos y de derechos, sería una de las bases para la reparación y dignificación de los campesinos. "Es fundamental reconocer y asumir la historia de ese campesinado y sus múltiples formas de organización. Es importante reconocer la historia del movimiento campesino y las múltiples vertientes políticas e ideológicas que lo conformaron y lo conforman".

Como algunas medidas de reparación se proponen las siguientes:

- Frente a la estigmatización del campesino, que de acuerdo a los testimonios ha sido una constante desde el origen de las luchas campesinas, se propone "que se reconozca que los campesinos han sido víctimas al ser señalados ladrones de tierras, ladrones de ganado y como miembros o auxiliares de las guerrillas y el paramilitarismo". Otra propuesta sería el restablecimiento público del buen nombre de los campesinos por parte del Estado, como una acción que aportaría a la dignificación del campesinado (y sus líderes), a su reconocimiento ante las instituciones y a la sociedad en general. "Se debe reconocer por parte del Estado la violencia sistemática desatada contra el campesinado y promover la remoción de los elementos que han contribuido a su estigmatización".
- Respecto a los hechos victimizantes como asesinatos, lesiones personales, amenazas, detenciones arbitrarias, capturas masivas, desaparición forzada, desplazamiento forzado, allanamientos de sedes de organizaciones campesinas y viviendas y destrucción de bienes de los que fueron víctimas los campesinos (algunos de ellos miembros y líderes de comunidades y organizaciones), se propone la no repetición y que se realicen acciones orientadas a establecer la verdad de lo sucedido. "Es

indispensable garantizar la no repetición de hechos violentos, amenazas, persecución a los líderes y lideresas campesinos, evitando la destrucción de sus organizaciones, sus comunidades y sus territorios, previniendo las masacres contra la población civil (...)” “(...) Que en los procesos de reconstrucción de verdad judicial y no judicial se tengan en cuenta los testimonios aportados en este texto, como un aporte de los campesinos a la construcción de la verdad”. Como medida de reparación a nivel judicial se plantea la investigación, juzgamiento y sanción de los responsables, identificando las modalidades de violencia, los actores y los móviles de estos crímenes.

- Como medida de reparación frente a las amenazas, el temor, las intimidaciones y otros hechos victimizantes que mermaron la participación de los campesinos al interior de las comunidades y en sus organizaciones, y que a su vez minaron las aspiraciones de algunos campesinos a cargos de elección popular, se propone “la implementación de garantías para la participación de los campesinos”. De conformidad con esta medida, se afirma que deben existir las condiciones y garantías para participar, reunirse, asociarse, expresarse, plantear propuestas y para que no vuelvan a ser perseguidos y estigmatizados por demandar sus derechos y por trabajar por las comunidades y organizaciones, así como por pretender incidir y participar en el ejercicio del poder político y la construcción de democracia.
- Respecto a la pérdida de tierras y cultivos se propone “que se brinde apoyo a la economía campesina, reconociendo el aporte de esta para la soberanía alimentaria”. Así, los campesinos que han resistido en su territorio y aquellos que quieren retornar pero no ven posibilidades para vivir y trabajar en el campo tendrían las condiciones para cultivar la tierra y producir los alimentos necesarios para toda Colombia, e incluso para otros países.
- Frente a los campesinos víctimas del desplazamiento y del exilio se propone que se trabaje alrededor de la existencia de las condiciones de seguridad, estabilidad y apoyo al desarrollo de proyectos para que puedan regresar al país y al campo.
- Ante la pérdida de las raíces histórico-culturales se precisa que este daño se expresa en la afectación a la identidad de los campesinos, como consecuencia de los hechos victimizantes sintetizados anteriormente. Como medida de reparación correspondiente, para algunos solo se llegaría hasta el reconocimiento de este daño de carácter irreparable. Para otros, una forma de procurar restablecer parte de la identidad campesina es la recuperación de esas raíces, a través de su enseñanza y difusión a las nuevas generaciones. Esto último solo puede lograrse si los campesinos se quedan en el campo y si los que fueron víctimas de desplazamiento forzado y exilio tienen la opción de regresar en condiciones dignas, con vocación de permanencia y garantías de seguridad.
- En cuanto a los daños ambientales como la afectación de sabanas, el desecamiento de ciénagas, la apropiación de playones y en general la afectación de ecorregiones que quedaron despobladas

como consecuencia del desplazamiento forzado y el despojo y abandono forzado de tierras, se propone como medida de reparación el restablecimiento y, de ser posible, la recuperación de estos hábitats, necesarios para la vida y el trabajo de los campesinos, para la relación con su entorno y para la producción de aire, agua y alimentos.

- Finalmente, en materia de reparación ante el desconocimiento histórico y actual del campesinado como sujeto, como colectivo, una medida sería su reconocimiento como sujeto de derechos, y el reconocimiento de su derecho a la tierra, de su derecho a vivir en paz, a trabajar en el campo y permanecer en este, así como a asociarse políticamente. Se afirma que las campesinas y los campesinos deben contar con garantías para ello, por tanto, se considera necesario “la creación de un instrumento legal que garantice la participación política del campesino en la vida nacional; su integración a la sociedad, a la economía y a la construcción de paz. Una paz integral repensada y ejecutada desde los territorios donde las áreas comunitarias con enfoque territorial cuenten con el apoyo de programas de desarrollo sustentables en todos los sentidos del ser humano civilizado”.
- Como acciones complementarias a la reparación, identificadas como deudas históricas del Estado con los campesinos de la región Caribe, se identificaron las siguientes: i) Condiciones para la vida digna en el campo, a través de la construcción de vías, electrificación y acueducto, y de la garantía de los derechos a la salud, a la educación y a la vivienda que los campesinos están demandado desde años atrás; ii) Una reforma agraria integral que se exprese en una política pública que tenga como punto de partida garantizar las condiciones para que el campesino permanezca en el campo, viva y trabaje dignamente en él y sea un sujeto colectivo con el pleno reconocimiento de sus derechos.